



MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARII AUTEM PAUCI

ROGATE ERGO DOMINUM MESSIS UT MITTAT
OPERARIOS IN MESSEM SUAM

BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto á tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

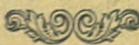
No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas á la cual hemos venido á parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso; ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE



LECTURAS CATÓLICAS. Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas que se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos mpn. 1 50
 — Provincias: — — . . . 1 75
 — En el extranjero: — en oro . . . 1 50

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío LX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo en Ejemplos por el Pbro. Salesiano D. Camilo Ortúzar. — Es una recomendable obra en la cual no sólo se exponen con gran claridad las enseñanzas de la religión, sino que también con variados y preciosos ejemplos se alienta á practicar la virtud.

Tercera edición en prensa en los Talleres Salesianos de Sarriá.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2 00.

El Joven Instruído. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1,00 — En badana de color 1,25 — En vitela y con cortes dorados 2,50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Presbo. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1,00. — Encuadernada en tela 1,25. — En tela y cortes dorados 1,70.

Mes de María, por el Sr. Presbo. Don Rodolfo Vergara Antúnez. Es uno de los más preciosos y recomendables libros que de este género puedan encontrarse para honrar á María en el mes que le está consagrado. El método, la unción y piedad de las oraciones y reflexiones, los hermosos ejemplos, la amenidad y pureza de estilo, lo hacen digno de la fama y popularidad de que goza.

Tercera edición recién estampada en los Talleres de Sarriá (Barcelona). Precio en Europa, Pts. — 1,00.

OBRAS PUBLICADAS O DE VENTA

en la Casa Salesiana de Almagro - Buenos Aires

Severino ó las aventuras de un joven montañés seguido de la *Vida de Santa Margarita de Cortona*.

La Misa por Mñr de Segur.

La Semana Santa explicada por el abate Gaume.

¿Mi hijo fraile? Prefiero verle muerto! Memorias de un joven contrariado en su vocación por el Pbro D. C. M. Viglietti.

Dicha y desdicha. — *Los dos caminos* por Matilde Bourdón.

Vida del Bienaventurado Fray Martín de Porres de la Orden de Santo Domingo.

Veladas de un artesano por Juan M. Pastor.

Fe y libre examen. — *El Papa y el Concilio Vaticano. Renán— y la Vida de N. S. Jesucristo.*

Una nueva devoción por Francisco Martinengo.

El Cruzado. Leyenda original por Francisco Hernando.

El Gran Hecho. El Mundo adora á un Judío Crucificado, por G. Gaume.

El Corazón de Jesús al alcance de los niños por el Pbro Don Ramón Barberá, seguido de *La Aurora de la devoción al S. Corazón de Jesús* por el P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús.

Pilatillo. — *La Maledicencia y Periquillo* sin miedo por el P. Luis Coloma.

Vida de San Alfonso María de Liguorio por el P. Victorio Loyodice.

Agustín ó el triunfo de la verdadera cruz.

Valeria y el secreto por Matilde Bourdón.

Valentín ó la vocación contrariada por el Pbro Don Juan Bosco.

Angela ó la pastorella de los Apeninos por el mismo autor.

Compendio de la Historia de la Iglesia por el mismo.

El Católico en el Siglo por el mismo.

El Gran Paso por el Presb.^{ro} Francisco Martinengo.

El Arte divina de la oración mental según San Alfonso M. de Liguorio.

Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la religión por Mñr. de Segur, traducción de Don Gabino Tejado.

El buen Combate de la fe por Mñr. de Segur.

De la Imitación de la Virgen María por una monja del monasterio de Marchtall.

Antonio ó el pequeño huérfano de Florencia.

El Liberalismo es pecado. — *Questiones Caudentes* por Don Felix Sardá y Salvany.

Josefina ó una santa de nueve años por Mñr. de Segur seguido de la *Vida de la Venerable Albina* piadosa modista.

Los Francmasones por Mñr. de Segur.

La Gran Bestia señalada á la juventud por el Pbro Don Francisco Martinengo.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

— (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) —

SUMARIO.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE COOPERADORES SALESIANOS. — *Carta á Su Santidad. — Respuesta de León XIII. — Nueva prueba de benevolencia del Papa.*

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DEL ILMO. SR. COSTAMAGNA.

ILMO. SR. D. SANTIAGO COSTAMAGNA, *Obispo titular de Colonia, en la Armenia, y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador.*

DON RUA EN PALESTINA.

ESPAÑA. *Málaga.* Conferencia Salesiana. — FIESTA DE MARÍA AUXILIADORA. *Málaga. — Rialp.*

AMÉRICA. *Santiago de Chile.* Escuela práctica de agricultura en Melipilla (continuación). — *Bogotá.* La Congregación Salesiana y el Oratorio festivo de León XIII.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. *Misiones Salesianas de la Patagonia.* Misiones. Tierra del Fuego. Chubút. Río Negro. — *Brasil.* Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso (continuación).

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

NECROLOGIA. Don Antonio Sala, Pbro.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

Cooperadores Salesianos Difuntos.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL de Cooperadores Salesianos.

CARTA

dirigida á Su Santidad por los Eminentísimos Cardenales é Ilmos. Arzobispos y Obispos que asistieron al Congreso.

BEATÍSIMO PADRE :

IMPOSIBLE era dudar del éxito del primer Congreso de Cooperadores Salesianos, que de todas partes á él acudieron, habiendo sido por Vuestra Santidad bendecido; ya que de esa Apostólica Sede brota una singular y perenne virtud, que admirablemente alimenta y promueve á cuanto á ella se adhiere: lo que si en muchas obras é ilustres varones resplandece, se admira aún más en el fundador de la Pía Sociedad Salesiana, que no fue nunca segundo en el amor y obsequio, preciosa herencia que dejó á sus hijos, hacia el Supremo Pastor de la Iglesia.

Los deseos que desde tanto tiempo abrigábamos de reunirnos para tratar de nuestros comunes intereses, se han visto, merced á la bondad divina, realizados. Por efecto de este gratísimo Congreso, hemos podido tratar y discutir sobre la variedad de las Obras

Salesianas, y hacer patentes los frutos que por la bondad de Dios se han ya reportado; y no por vana ostentación, sino para que sirvan de aguijón á nosotros y de suave atractivo á los demás. Pero, habiéndose presentado á nuestra vista mucho más abundante la mies que queda por recoger, con más decisión y ánimo á esto hemos enderezado nuestras miras. La cristiana educación de la niñez, el mejoramiento de la clase obrera y la difusión de la buena prensa, constituyen los principales argumentos á que se enderezaron con mayor solicitud nuestros consejos, sobre los que versaron nuestras discusiones y á los que nuestras conclusiones se encaminaron. De aquí, como muy bien previó el fundador de la Obra, debe esperarse el remedio y la salvación para la sociedad que se descompone. Mas, siendo así que la caridad de aquel varón de Dios, no circunscribiéndose límites, ni deteniéndose ante dificultad alguna, voló en socorro de los que aún yacen en las tinieblas y sombras de la muerte, nuestras solicitudes también se dirigieron al acrecentamiento de las Misiones entre los pueblos bárbaros.

Por último, tratamos de la misma Pía Asociación de Cooperadores Salesianos, cuya difusión y propagación de cuanta importancia sea, á ninguno se le oculta, ya que de ella, si bien en apariencia humilde, deriva, como de la raíz, la vida y lozanía de la Familia Salesiana. Abrigamos firmísima esperanza, apoyados en la protección de la gran Madre de Dios, en la de San Francisco de Sales y aun en la de nuestro Padre y Fundador cuya santidad de vida no nos deja duda de su autoridad y gracia en los cielos y nos da seguras esperanzas de verle muy pronto elevado á la dignidad de los altares, de que los trabajos que para mayor gloria de Dios y salvación de las almas emprendimos, no han de ser infructuosos en el porvenir. Después de lo que, nada afirmará más nuestras concebidas esperanzas, como la Apostólica bendición de Vuestra Santidad, que, así como nos fue de feliz augurio al reunirnos, nos será de dulce consuelo al separarnos, y la que, arrodillados á Vuestros pies, férvidamente Os pedimos.

Devotísimos y obedientísimos Hijos

Sebastián, Card. Arzob. de Rávena.
Egidio, Card. Arzob. de Ferrara.
Domingo, Card. Arzob. de Bolonia.
Andrés, Card. Arzob. de Milán.
David, Arzob. de Turín.
Carlos M., Arzob. de Módena.
Roque, Arzob. de Quietí.
Francisco, Arzob. tit. de Armida.
Aquiles, Ob. de Ancona.
Joaquín, Ob. de Faenza.
Luis, Ob. de Imola.
Vicente, Ob. de Regio Emilia.

Felix, Ob. de Montepulciano.
Camilo, Ob. de Fano.
Leonardo, Ob. de Modillana.
Francisco, Ob. de Teramo.
Juan Bautista, Ob. de Bobio.
Carlos, Ob. de Aversa.
Nicolás, Ob. tit. de Sebaste.
Juan Bautista, Ob. de Osimo y Cíngoli.
Alfonso M., Ob. de Cesena.
Roberto, Ob. de Macerata y Tolentino.
Julio, Ob. de Todi.
Pedro, Ob. de Guastallia.
Vicente, Ob. tit. de Galípolis.
Alejandro, Ob. de Colle.
Carlos, Ob. de Montefeltro.
Pablo, Ob. tit. de Rodiópolis.
Andrés, Ob. de Carpe.
Aristides, Ob. de Fabriano y Mantelica.
Ramón, Ob. electo de Forli.
Santiago, Ob. electo de Colonia, en la Armenia.

Breve de S. S. el Papa León XIII

en respuesta á la anterior carta.

León XIII, Papa.

Amado hijo Nuestro, salud y bendición apostólica. — Grande fue Nuestra alegría al saber por tu carta y por la de los otros Obispos, que el reciente Congreso ha tenido el feliz éxito que Nos le habíamos augurado. No me cabía de esto la menor duda, conociendo tu diligencia en disponer todas las cosas, el celo de los que á él tomaron parte, para promover el bien de la Religión, y la cortés hospitalidad del pueblo boloñés. Ahora no resta más, que con eficaz perseverancia os apliqueis á llevar á la práctica las deliberaciones que unánimemente habeis tomado, y que el clementísimo Señor, á quien pertenece dar el incremento, se digne favorecer con sus dones y hacer prosperar y coronar de ópimos frutos vuestra obra. A este fin, y al mismo tiempo que agradecemos á tí y á los demás Obispos la carta que Nos habeis enviado, á vosotros primeramente y á cuantos tomaron parte al Congreso, damos en el Señor, con todo el afecto de Nuestro corazón, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 4 de Mayo del año 1895, décimo octavo de Nuestro Pontificado.

León XIII, Papa.

Nueva prueba de benevolencia del Papa.

De otra nueva prueba de benevolencia de S. Santidad ha sido objeto nuestro Superior D. Rúa, el cual escribió al Papa una larga



Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. SANTIAGO COSTAMAGNA,
Obispo titular de Colonia, en la Armenia,
y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador (América).

carta sobre el Congreso, por medio del Ilmo. Sr. Tarozzi, Secretario de S. S. para las cartas latinas.

El Santo Padre se dignó acoger con particular afecto tal escrito, manifestando su satisfacción y renovando la Bendición Apostólica á D. Rúa y á todos los Congresistas. Entre las muchas consoladoras espresiones de que abunda la carta de respuesta que dicho Ilmo. Sr. dirigía á D. Rúa, se encuentran las siguientes que gustosos publicamos: *El Santo Padre ha recibido una nueva satisfacción; se consuela con el Superior general y con el Instituto, y espera mayores frutos en todas partes, de las obras que le son propias, ayudado con mayor ardor por sus Cooperadores.*



CONSAGRACION EPISCOPAL del Ilmo. Sr. COSTAMAGNA.

Como ya en el número anterior decíamos á nuestros lectores, el Ilmo. Sr. Costamagna fue consagrado el día de la gloriosa Ascensión de N. S. Jesucristo á los cielos, en el Santuario de María Auxiliadora, por dispensa pontificia, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. Sr. Ricardi, Arzobispo de Turín, asistido por los Ilmos. Obispos Sr. Bertagna, titular de Cafarnaún, y Sr. Leto de Samaria.

A las 9 de la mañana la iglesia rebosaba de gente. Numerosos representantes se habian reunido para presenciar la ceremonia de la consagración, y entre ellos notamos á los de Caramagna, patria del nuevo Obispo, Rdo. Sr. Cura Párroco, Sr. Alcalde, algunos canónigos y párrocos y un hermano del Ilmo. Sr. Costamagna; á los Miembros del Capítulo Superior de nuestra Pía Sociedad; á Mons. Carpanelli, en representación del Cardenal Svampa, Arzobispo de Bolonia; al Pbro. Sr. Catalanotto, representando al Cardenal Celsia, Arzobispo de Palermo; á un grupo de Cooperadores Milanese; á algunos Cooperadores de Suiza, Francia y España; á Don Angel Piccono, director de la Casa salesiana de Méjico; á Don Fassio, misionero de Chile y á Don Colombo, del Uruguay, en representación de los Salesianos de América y, por último, á varios Superiores de las Casas salesianas de Italia.

La ceremonia de la consagración comenzó á las 9 1/2, entre los cantos de los niños del Oratorio y el religioso silencio y suma atención de los presentes, en muchos de cuyos semblantes se pintaba la más viva y pura alegría.

Conforme iban pasando los actos en que puede considerarse dividida tan imponente ceremonia, la ternura, la emoción y la curiosidad más y más aumentaban.

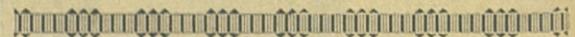
¡Cuanta majestad y grandeza encierran las augustas ceremonias de la Iglesia Católica! Es imposible atentamente presenciarlas, sin sentirse uno arrobado y obligado á confesar que allí donde la Iglesia ejerce su sublime ministerio, está el único, el verdadero Dios.

Al terminar tan augustas ceremonias, que mucho sentimos no poder una por una describir, Su Ilma. el Arzobispo de Turín, que por vez primera consagraba á un Obispo, no pudo menos de dirigir su conmovida palabra á los circunstantes, sobre la grandeza y la dignidad episcopal, dirigiendo fervientes congratulaciones al Consagrado y á la Congregación Salesiana, de quien el Ilmo. Sr. Costamagna es digno hijo, terminando con un caluroso llamamiento á la caridad de los fieles, en favor de la difícilísima Misión de Méndez y Gualaquiza, que el nuevo Obispo va á emprender por especial encargo del Santo Padre.

Al volver á la sacristía, fue una conmovedorísima escena el encuentro del nuevo Obispo con Don Rúa, que con el bonete en la mano, le esperaba para postrarse á sus pies y besarle el sacro anillo, mas su Ilma. le detuvo arrojándose á su cuello y besándole amorosamente.

Indecible es por otra parte el gozo y la alegría que entre los niños y Salesianos del Oratorio en dicho día reinaba por la inmensa fortuna de tener entre ellos á un nuevo Obispo salesiano en la persona del Ilmo. Sr. Costamagna, y para en alguna manera manifestarla, se imprimió un elegante opúsculo con el retrato de su Ilma. y hermosas composiciones en prosa y verso, en italiano, latín y griego; y aún no contentos con esto, el jueves siguiente se puso en escena, intercalando la declamación de algunas composiciones del citado opúsculo, el grandioso drama en cinco actos, del Pbro. salesiano D. Lemoyne, titulado *Cristobal Colón*; á cuyo acto asistieron numerosas y distinguidas familias turinesas y el Ilmo. Sr. Arzobispo.

¡Quiera el cielo derramar abundantemente sus gracias sobre el nuevo Pastor de la Iglesia, para que, correspondiendo á las esperanzas en él puestas por el Vicario de Jesucristo, logre ver pronto coronados sus apostólicos trabajos, con la sumisión de su salvaje grey al suave yugo de Jesucristo!



Ilmo. Sr. D. SANTIAGO COSTAMAGNA.

Obispo titular de Colonia, en la Armenia, y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador.

Vió la luz del día en Caramagna (Piamonte), el año de 1846, y desde sus primeros años demostró una naturaleza ardiente y despejado ingenio, por lo que su santa madre temiendo que el contacto con el mundo hajase su virtud y destruyese su cristiana obra, se le confió á Don Bosco, el cual se lo llevó al Oratorio de Turín, donde terminó los estudios de segunda enseñanza, con notable aprovechamiento, recibiendo después la sotana de manos del mismo Don Bosco. Algún tiempo más tarde fue enviado al colegio de Lanzo como profesor, siendo ordenado de sacerdote el 17 de setiembre de 1868 y poco después nombrado Director espiritual de las Hijas de María Auxiliadora,

congregación fundada por Don Bosco, en Mornese.

Comenzadas las Misiones de la América del Sur, Don Bosco lo eligió como Superior de la tercera expedición y en 1877 partía para Buenos Aires, donde, encargándose del servicio religioso de la capilla italiana *Mater Misericordiae*, desplegó todo su celo y actividad en bien de los muchos italianos que allá demoran, siendo al mismo tiempo Director espiritual de varios otros institutos. Embarcado en 1878 en el vapor *Santa Rosa* para dar una Misión en la Patagonia, escapó milagrosamente de una deshecha borrasca que destruyó por entonces sus proyectos, que pudo ver realizados al año siguiente, siendo el primer salesiano que puso el pie en la Patagonia, hoy ya por ellos recorrida y casi evangelizada en todas direcciones.

Muerto en 1880 el sacerdote Don Francisco Bodratto, el Ilmo. Sr. Costamagna fue nombrado Superior de los Salesianos en aquellas regiones, y merced á sus fuertes impulsos, se engrandeció prodigiosamente la *Escuela de Artes y Oficios de San Carlos*, en Almagro, y se llevaron á cabo más de doce nuevas fundaciones de Casas salesianas é Hijas de María Auxiliadora, en la República Argentina. Ha visitado varias veces las Misiones de la Patagonia, Uruguay, Chile, Perú y Ecuador, de cuya República volviendo, recorrió el mismo camino que costó la vida á nuestro celoso Misionero D. Angel Savio, y atravesó la Bolivia para tratar con el Presidente de la República de la fundación de una *Escuela Salesiana de Artes y Oficios*, llegando á Buenos Aires después de un penosísimo viaje de más de setenta y cinco días.

Apasionadísimo por la música, la cultivó con singular amor en medio de sus muchas y gravosas ocupaciones, y compuso dos Misas, una novena de *Tantum ergo*, una colección de motetes sagrados, varias romanzas y gran número de composiciones recreativas.

Para contrarrestar á la mala prensa, fundó las *Lecturas Católicas*; y para comodidad de los fieles y celebración de los divinos oficios, levantó dos iglesias en Almagro y varias otras en distintos puntos. No obstante tan múltiples y variadas ocupaciones, atendió continuamente al cuidado del Colegio de S. Carlos que cuenta con más de trescientos niños internos y de 600 á 700 externos.

Tan relevantes méritos fueron últimamente recompensados por Su Santidad, que le nombró Pastor de la Iglesia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador. Esta distinción del Vicario de Jesucristo, abre nuevos y vastos horizontes al infatigable celo del Ilmo. Sr. Costamagna, á quien deseamos las más colmadas bendiciones del cielo á fin de que pueda por lar-

gos años continuar sus apostólicas tareas á gloria de Dios y dilatación del reino de Jesucristo.

DON RUA EN PALESTINA.

No dudando sea del agrado de nuestros Cooperadores, publicamos en este número algunas noticias sobre el viaje que Don Rúa hizo últimamente á Palestina, noticias que con motivo del Congreso no nos ha sido posible publicar antes, y que debemos á la caridad de uno de nuestros hermanos.

Nuestro muy amado Superior general, D. Rúa, salió de Turín á mediados de Enero, y después de haber visitado á los Cooperadores, hermanos y niños de Niza Marítima, Cannes, Grasse, Tolosa, Navarra y Marsella, dando en todos estos sitios conferencias públicas y privadas, se embarcó el 16 de febrero por la mañana, en el *Druentia* de la Compañía francesa Cipriano Fabre, acompañado de Don Pablo Albera, Director espiritual de nuestra Pía Sociedad y del ilustre Marqués de *Villeneuve-Trans*, benemérito Cooperador de Marsella, quien, habiendo perdido uno de sus amados hijos de 19 años, no halló otro consuelo á su dolor que el emprender el viaje á Tierra Santa disfrutando de la compañía del Sucesor de Don Bosco.

El viaje.

Penosos en extremo fueron los dos primeros días de la travesía, pues un furioso viento que se desencadenó al salir del estrecho de Bonifacio y á la altura de Civitavecchia, puso al barco y á los pasajeros en inminente peligro. Mas á partir del tercer día la navegación fué feliz, y D. Rúa, con Don Albera, pudo celebrar todas las mañanas el santo sacrificio de la Misa.

En el *Druentia* nuestros viajeros, en vez del lujo y de las no pocas comodidades que hay en otras embarcaciones, disfrutaron de completa libertad y de una intimidad cordial que les fué mucho más preciosa, pues con toda facilidad y regularidad pudieron cumplir sus cotidianas prácticas de piedad, y Don Rúa podía también atender á la mucha correspondencia que en todos los puntos principales del trayecto, recibía.

El *Druentia* ancló en Alejandría de Egipto el sábado por la tarde, 23 de febrero, pero siendo hora muy avanzada no pudieron descender á tierra. Al día siguiente, celebrada la santa Misa y hechas las otras prácticas de piedad, nuestros viajeros desembarcaron y se dirigieron al Colegio de los Padres Jesuitas, donde fueron acogidos con la más grande cordialidad por el Reverendo Padre Cattín, Rector de aquel magnífico establecimiento, el cual usó de grandes deferencias con nuestro Superior Mayor, en los días que allí permaneció.

Durante los tres días que se detuvieron en Alejandría, Don Rúa visitó el Colegio de los Hermanos de La Doctrina Cristiana que prestan tan grandes servicios en Oriente; la Casa de los RR. PP. Franciscanos y la de las Franciscanas; también fué recibido con grande benevolencia por Monseñor Corbelli, y pudo hablar con el benemérito Señor Verità, abogado, y con una caritativa

señora católica, que ha fundado un Orfanotrofio para niñas. Nuestro Superior, á su paso por Alejandría, vió con sus mismos ojos cuan útil sería una casa-colegio de artes y oficios para completar las obras de educación tan florecientes en aquella gran ciudad.

El miércoles 27 de febrero, á las 10, Don Rúa y sus compañeros se embarcaron sobre el *Charakhái*, vapor-correo de la Compañía Khédivié. Los pasajeros eran numerosos, en su mayor parte ingleses y alemanes, que formaban parte de una caravana de *turistas* á Oriente. El tiempo era sereno y tranquilo. El jueves, á las once y media, llegaron á Jaffa, donde el Señor Canónigo Don Belloni, fundador de los Orfanotrofios de Tierra Santa y al presente Director Salesiano de aquellos establecimientos, había venido á esperar al Superior General, con algunos otros Salesianos.

Grande fué la alegría de estos amados Misioneros al saludar sobre la Tierra Santa al Sucesor de D. Bosco, y lleno de cordialidad el recibimiento de los RR. PP. Franciscanos, verdadera Providencia en Oriente de los viajeros. — Como en más felices tiempos, los conventos son aquí casi las únicas hospederías. — A las dos el tren salía para Jerusalén. Es un contraste maravilloso el de la civilización moderna en un paraje que tan fielmente conserva el aspecto de los tiempos bíblicos: se diría que Dios ha querido conservarla de este modo á través de las edades, como testimonio impercedero de las verdades de la Santa Escritura. El tren procede lentamente, tanto que en ciertos momentos se podría seguir á pie. Se atraviesa primero por magníficas llanuras de suelo muy fértil y todas cultivadas con cereales. No se vé una piedra y las pocas habitaciones que hay son de tierra; las de los Arabes son simples cabañas de dos á tres metros de altas con una pequeña abertura que sirve de puerta y de ventana. Bien pronto el aspecto del país cambia y el tren principia á hacer varias subidas y bajadas por un monte sin árboles ni vegetación; luego sigue el cauce de un río que desemboca en el mar, por Jaffa. Acercándose á Jerusalén, renace la vegetación. Los campos están cerrados con tapias ó vallados. Nos hallamos en una región montañosa y muy pintoresca, sin ni aún siquiera un árbol. A las seis de la tarde del mismo día, el tren se detiene en Jerusalén y los corazones palpitan con fuerza. Se desciende en una pobre estación, en medio á una infinidad de mozos árabes, entre ómnibus de fondas y coches más ó menos primitivos. Sin penetrar en la ciudad santa, Don Rúa sube en un coche con Don Belloni y toma el camino de Belén, porque tiene ardientes deseos de visitar su tan amado Orfanotrofio. Un gran número de niños salieron á recibirle á la estación y acompañaron el coche, unos á caballo, otros en asnos y algunos á pie. Va anocheciendo. Pasando saludamos el pozo de los Reyes Magos y la tumba de Raquel. A un kilómetro de Belén, un buen número de niños del Orfanotrofio esperan con linternas el coche de Don Rúa. ¡Qué alegría! Todos quieren besarle la mano. El cortejo sube la cuesta que conduce á la ciudad de David, y hémos en el Orfanotrofio entre los vivos de una compacta multitud. La música salesiana resuena en la magnífica capilla, los sacerdotes vestidos con los ornamentos sagrados, y los clérigos con sobrepelliz, se disponen procesionalmente para conducir al altar al venerando Superior. La multitud sigue, y luego el Dios del Pesebre sale del tabernáculo y se coloca en medio de resplande-

cientes luces y nubes de incienso: se entonó el *Te Deum* en acción de gracias á Aquel que condujo su pueblo á la Tierra prometida y que ahora conducía sobre aquella misma tierra al Padre de los Salesianos. La iglesia resplandece de luces.

El *Te Deum* fue cantado magistralmente por los niños del Orfanotrofio; la bendición con el SS. Sacramento coronó esta primera parte de la fiesta.

Poco después, reunidos el personal y los niños en una vasta sala elegantemente adornada, Don Juan Belloni dió á Don Rúa la bienvenida; entre tanto llegó la hora de la cena: era ya tiempo de restaurar un poco los cuerpos cansados por el largo y penoso viaje.

Permanencia en Belén.

Al día siguiente visitaron la Gruta. Impotente á describirlos, dejo imaginar los sentimientos que llenaban los corazones de nuestros amados viajeros postrados en la Gruta, que diez y nueve siglos atrás vió cumplirse el inefable misterio de amor, la encarnación del Verbo divino. ¡Oh, cuantas lágrimas corrieron de los ojos del Sucesor de Don Bosco en aquellos momentos y al día siguiente celebrando la santa Misa en aquella misma Gruta!

Nuestros peregrinos visitaron luego las diversas grutas anexas á la de la Natividad: la gruta de San José, la de los Santos Inocentes, la de San Jerónimo... Luego fueron á saludar á los RR. PP. Franciscanos, á quienes se debe la conservación de estos lugares, testimonios de tantas maravillas.

El viernes y el sábado fueron dos días de descanso para Don Rúa y sus compañeros: descansan laborioso, pues no cesaron las visitas. Todos querían saludar al Superior General de los Salesianos.

Al volver de la Gruta, el Orfanotrofio, de fiesta, dió una academia en honor de Don Rúa: música, poesías, discursos (italianos, franceses, árabes y griegos): todo fué vivamente aplaudido. Don Rúa acogió con alegría esta tenue demostración del amor y veneración de aquellos buenos niños y amados hermanos.

El sábado por la tarde y bajo la dirección del mismo Don Rúa, que contó varios ejemplos edificantes de nuestros hermanos llamados recientemente á la eternidad, todos los habitantes del Orfanotrofio principiaron el ejercicio de la Buena Muerte.

Al día siguiente, primer domingo de cuaresma, asistió Don Rúa con gran complacencia á la reunión de la Cofradía del Corazón de María y á las Conferencias de San Vicente de Paul, de Belén. Para todos tuvo nuestro Superior palabras de consuelo y de animación.

La tarde terminó con la representación del drama titulado *La Patagonia*, de Don Lemoyne, intercalado de varias piezas de música y con dos escenas cómicas en francés, que dieron á la reunión la nota chistosa y que tanto alegraron á aquellos amados niños.

Jerusalén.

El lunes, 4 de marzo, nuestros viajeros se dirigieron á la Ciudad Santa. En el trayecto de Belén á Jerusalén, el tema de sus discursos fueron las muchas memorias bíblicas que se hallan á cada paso. Entre tanto ven aparecer las murallas y cúpulas de la ciudad.

Antes de llegar á la puerta de Jaffa se pasa delante del sitio, que ahora no es otra cosa que una

balsa llena de aguas detenidas, donde se levantaba el ídolo Moloch, á quien los judíos sacrificaron tantos niños inocentes. A la derecha se ve una fortaleza ennegrecida, llamada Torre de David, por que está edificada sobre el mismo sitio donde habitaba el santo Profeta.

Don Rúa quería ir inmediatamente á postrarse ante el Santo Sepulcro, recordando el entusiasmo y la devoción con que entraron por aquellas murallas los Cruzados; pero ante todo se presentó al Exmo. y Rđmo. Patriarca latino Monseñor Piavi, que, aunque enfermo, lo recibió con suma bondad.

Al despedirse del Rđmo. Patriarca, Don Rúa quiso conocer personalmente al Obispo Coadjutor, Monseñor Appodia, con quien encontró al canónigo Vilanis, antiguo alumno del Oratorio de Turín, y á Don Scanzo que por muchos años fue activo colaborador de Don Belloni.

Luego le condujeron á visitar el Seminario, desde cuyo terrado se disfruta de una magnífica vista de la ciudad; entanto Don Rúa contemplaba tan hermoso panorama, se reunieron todos los seminaristas para besarle la mano y oír de él algunas palabras de consuelo; Don Rúa lo hizo bien contento y con un lenguaje sencillo y cordial les exortó á cultivar el estudio y la piedad, para poder más tarde hacer grande bien en aquellas tierras santificadas por el Salvador.

Nuestros peregrinos fueron luego á saludar al Rdo. Custodio de Tierra Santa, que es el Superior de todos los Conventos Franciscanos de Oriente.

El Cónsul francés recibió después á Don Rúa con signos de especial veneración; lo presentó á toda su familia, y se mostró muy aficionado á las Obras Salesianas.

Después de comer y de haber visitado al Cónsul italiano, pudo finalmente nuestro venerando Superior satisfacer su piedad. Con cuál emoción y devoción él haya visitado el Santo Sepulcro y el Calvario, no es fácil expresarlas. Deteniase á orar largamente en todos los sitios para ganar las indulgencias, mostrando sentir no poderse parar por más tiempo. Entre tanto los PP. Franciscanos lo llamaron para que hiciera la refección de la tarde en su compañía, los que quisieron también hospedarlo junto al Santo Sepulcro, para que la mañana siguiente, á las cuatro, pudiera celebrar la Santa Misa.

Satisfecha su piedad en la basílica del Santo Sepulcro, nuestros amados peregrinos se dirigieron hacia la *Vía Dolorosa*, deteniéndose en todas las estaciones que se pueden visitar. Luego ascendieron al *Monte de los Olivos*, y tuvieron la felicidad de poder penetrar en el Convento de las Carmelitas, que se levanta sobre el mismo sitio donde N. S. Jesucristo enseñó el *Padre nuestro*. En el claustro, la Oración Dominical está escrita en treinta lenguas. Vieron también la Gruta llamada del *Credo*, porque se cree que allí se reunieron los Apóstoles cuando compusieron el Símbolo Apostólico. Luego besaron la piedra de la Ascensión, en la que se ven grabadas las plantas de los pies de N. S. Jesucristo, y descendiendo veneraron el sitio donde Jesucristo recibió el beso traidor é hipócrita de Judas, la Gruta de la Agonía y el sepulcro de la SS. Virgen María.

Al anochecer, Don Rúa entraba nuevamente en Belén, donde sus muy amados hijos lo esperaban con ansiedad para hablarle y recibir de él palabras de consuelo.

En Cremisán.

El 6 de marzo, nuestro amado Superior fué á visitar la casa salesiana de Cremisán, distante uno diez kilómetros de Belén. A pesar del mal estado de los caminos, quiso hacer el viaje á pie. A su llegada, la casa estaba toda adornada, los niños hacían resonar aquellas colinas con sus vivas, y manifestaron su alegría con composiciones en italiano, francés, latín y árabe. Al día siguiente, después de comer, los alumnos de Cremisán representaron el drama *Manolito González* del Reffo. Don Rúa, al oír á aquellos jóvenes árabes pronunciar tan correctamente el italiano, creyó hallarse en Italia.

Nuestro Rector Mayor, antes de partir quiso visitar los campos y viñas que cultivan aquellos niños. Visitó también su bodega, que halló muy bien provista de vino, único fruto de aquellas tierras. Pero se vende con mucha dificultad; ¡y eso que están tan necesitados de dinero y de un modo especial para proveer el pan!

Beitgemal.

En el itinerario de Don Rúa, el día 12 de marzo estaba fijado para ir á visitar á los hermanos y alumnos de la Granja Agrícola de Beitgemal, situada como á mitad del camino entre Jerusalén y Jaffa. A las diez llegaba á la estación de Deyrobán, donde le esperaban con impaciencia todos sus hijos de Beitgemal, acompañándole hasta casa con grandes signos de fiesta y de alegría, oyendo con reverencia y afecto toda palabra que salía de sus labios.

Nuestro Superior visitó detenidamente aquella grande casa que goza de una posición magnífica; quiso formarse una idea exacta de los trabajos de sus Salesianos, visitando las partes principales de aquella vasta propiedad. Luego bendijo una gruta de N. Sra. de Lourdes colocada en el patio de recreación, encomendando á los niños honraran á María Sma. descubriéndose la cabeza cada vez que pasaran por delante, la consideraran como la Señora de su casa y la consolaran huyendo el pecado.

El 14 de marzo dejaba esta casa, después de haber consolado y animado á todos aquellos hermanos y alumnos, y haciendo votos para que la Providencia venga luego en auxilio de aquella casa que está en graves necesidades.

Nazaret.

Por el poco tiempo de que se disponía, era imposible que Don Rúa visitara todos los lugares de Tierra Santa; no quiso, sin embargo, volverse sin ver Nazaret, donde se efectuó el gran misterio de la Encarnación de N. S. Jesucristo y donde los Salesianos poseen también un vasto terreno. Después de andar parte en tren, parte por mar y parte en coche, llegaba á dicho punto á la una de la tarde del 15 de marzo. Fué recibido con grande amabilidad y solícita caridad por los PP. Franciscanos; después de tomar un poco de alimento, dirigióse á venerar el sitio donde se levantaba la Santa Casa antes de que fuese trasladada por los Angeles á Loreto. Se postró ante el altar en que está escrito: *Verbum caro hic factum est*. A las cuatro de la mañana siguiente, el Superior de los Salesianos celebraba la santa Misa en el mismo sitio, donde el Hijo de Dios se encarnó en el seno purísimo de la Sma. Virgen María, haciendo luego una larga acción de gracias, arrodillado sobre aquel mismo suelo, que por treinta

años pisaron los pies santísimos de Jesús y de María. Entre todos los Santuarios de la Palestina el que mayormente satisface la piedad de los católicos es el de Nazaret, porque en este no existe aquella mezcla de ritos eterodoxos ni aquellas rivalidades que tanto disgustan á los peregrinos en Jerusalén y en Belén.

Entre tanto Don Rúa fué á ver el terreno adquirido por Don Belloni, cuya posesión, desde la vecina colina, domina toda la ciudad y parece que llama á los Salesianos para oponer una muralla al mal que hacen los maestros del error, establecidos á algunos metros de distancia.

El Carmelo.

Nuestros viajeros al volver á Kaifa, dirigieron sus pasos hacia el Monte Carmelo, para orar en aquel sitio que fué santificado con la residencia del Profeta Elías y en el que se erigió el primer santuario del mundo en honor de la Sma. Virgen María.

El recibimiento que el P. Prior hizo al Superior de los Salesianos fué tan cordial, que ni el tiempo, ni la distancia podrán borrarlo de su memoria.

Presentaron á Don Rúa un registro, en el que los visitantes de aquel celebrísimo santuario acostumbran escribir sus impresiones y alguna máxima. Nuestro Superior escribió estas palabras: Subiendo el Monte Carmelo, se presentan á la mente las palabras del Salmista: *¿ Quis ascendet in montem Domini? Innocens manibus et mundo corde: ¿ Quién subirá al monte del Señor? Quién tenga puras las manos y limpio el corazón.*

De Kaifa á Jaffa.

El domingo por la mañana, 17 de marzo, después de haber celebrado la santa Misa en la hermosa iglesia de los Carmelitas, nuestros viajeros descendieron del Carmelo y determinaron tomar un buque que en unas seis horas los trasladaría á Jaffa. Una horrible tempestad trastornó todo su plan, tanto que les obligó á hacer este larguísimo viaje por tierra. El Padre Alessio, Carmelita, con aquella caridad que le ha hecho notable en toda la Tierra Santa, les procuró un coche y cuanto les era necesario para el viaje. Reciba el buen religioso nuestro más sincero agradecimiento por la caridad que usó con nuestro amadísimo Superior.

El coche, con tres caballos, salió de Kaifa á las ocho de la mañana, y no llegó á Jaffa hasta las diez del día siguiente. Sería demasiado largo describir las variadas aventuras de este viaje, que tanto contribuyó á hacer conocer á Don Rúa el estado actual de la Tierra Santa y los esfuerzos que hacen los Israelitas, los Protestantes y los Cismáticos para extender siempre más y más su maléfica influencia en aquel país. De esto tomó él motivo para animarse siempre más á emplear todos sus recursos, para impedir que los designios de los enemigos de la Iglesia Católica se realicen.

Salida de Belén.

En Belén querían celebrar con grande solemnidad la fiesta de San José, y Don Rúa había prometido su asistencia. Para mantener su palabra se impuso el no pequeño sacrificio de un tan largo y penoso viaje. Fué inmensa la alegría de sus hijos al verlo á ver, más esta alegría se trocó en pena al saber que al día siguiente el Superior partiría para Europa. Cuando él les dió sus últimos recuerdos y les bendijo por última vez, la emoción general llegó hasta las lágrimas.

El 20 de marzo, á las 3 de la tarde, Don Rúa y sus compañeros daban el último adiós á la Tierra Santa y se embarcaban sobre el *Sindh*, hermoso buque de la Compañía de las Mensajerías Marítimas. Hallábanse á bordo cerca de 700 personas, de las que más de 400 eran Sirios emigrantes.

Apenas el Médico de bordo, señor Petrowski, supo que entre los viajeros se hallaba el Superior de los Salesianos, el Sucesor de Don Bosco, corrió á ofrecerle su propio camarote con la esperanza de que en él se podría celebrar el Santo Sacrificio. Toda la familia salesiana dá las más sinceras gracias por medio del *Boletín* al Doctor Petrowski por la generosidad que usó con nuestro Superior. Don Rúa en el buque conoció personalmente á respetables personas: se encontró con varios Cooperadores y amigos de las Obras Salesianas, de los cuales no podemos olvidar al Sr. Descamps, insigne bienhechor del Instituto Salesiano de Lila. Todo esto contribuyó á hacer menos monótono y fastidioso su viaje.

Para visitar á los Cooperadores del Cairo, capital del Egipto, nuestros peregrinos desembarcaron en Port-Saïd y costeando el Canal de Suez, disfrutando á veces de la encantadora vista del variado paisaje, se dirigieron en tren á Alejandría.

En el Cairo visitaron las Pirámides y otras maravillas de Egipto. Los PP. Jesuitas que le recibieron también en el Cairo con grande cordialidad, le acompañaron á Matariele para que contemplara el árbol, bajo el cual, según la tradición, reposó la Sagrada Familia, y luego á venerar la casa donde la misma vivió durante su destierro en aquellas tierras.

Después de breve parada en Alejandría, D. Rúa volvió á tomar su sitio sobre el *Sindh* para no dejarlo hasta Marsella á donde llegaron felizmente el 29 de Marzo á las 3 de la tarde.

Demos gracias de todo corazón á la Divina Providencia que ha guiado á nuestro Superior en este viaje, le ha protegido en los peligros y ha bendecido y fecundado todas sus apostólicas fatigas.

A. T.

ESPAÑA.

MÁLAGA.

Conferencia Salesiana.

Nos escriben desde dicha ciudad lo siguiente:

« En la iglesia de los Mártires se ha celebrado una conferencia salesiana, á la que, á más de un concurso bastante numeroso, asistieron los señores D. Manuel Casado, presidente de la Liga contra la Mendicidad, D. Manuel Buceta, tesorero, D. Joaquín Bugella, secretario, D. Francisco Masó, presidente de la Comisión encargada del Asilo de niños abandonados, y D. Baldomero Ghiara, cooperador é individuo de la Junta.

» También asistieron los PP. Salesianos con 27 internos, 60 externos y 40 del Oratorio festivo, ó sea un total de 127 niños, figurando al lado de los referidos PP. los jóvenes estudiantes de teología D. Jaime Blanch y D. Guillermo Alzina, llegados á Málaga hace pocos días para dedicarse á las prácticas religiosas de aquellos.

» El Secretario del Obispado, D. Juan Alvarez Troya, leyó un capítulo de la vida de San Francisco de Sales, y acto seguido subió al púlpito el prelado y pronunció un discurso sencillo, elegante y nutrido de conceptos verdaderamente hermosos.

» Expresó en un breve exordio que iba á ocuparse de la obra de D. Juan Bosco, obra que aún no ha sido comprendida entre nosotros, y á continuación dió clara idea del Cristianismo, demostrando que es de ayer, de hoy, de mañana, de siempre. Consignó que tiene esta religión por alma y espíritu la caridad, y al describir esta virtud la comparó con la electricidad que es luz en la lámpara eléctrica y sonido en el trueno, que en la historia se apellida Martirio, y en otros conceptos, Hermana de San Vicente de Paul y Hermanita de los pobres.

» Se ocupó de la familia en sus relaciones con la influencia del Cristianismo, y significó que había pasado un ciclón por la superficie del globo, trayendo otros principios á cuya influencia oflojábanse los lazos de la autoridad paterna y de la familia en general, quebrantando sus vínculos.

» En esta situación aparece un humildísimo sacerdote, D. Juan Bosco, el cual fijó su atención en los niños desvalidos y comenzó á realizar su obra.

» Explica esta, menciona sus fundaciones, consigna que funda escuelas, imprentas, granjas, lo mismo en Europa que en América, y ahora viene á Málaga para cumplir sus beneficios.

» Recuerda el tristísimo incremento que había adquirido aquí la plaga de niños abandonados, plaga que era un borrón en nuestra cultura y rémora para hacer de este pueblo un manantial de riqueza; pero aquellas criaturas que representaban un motivo de dolor profundo y estaban destinadas quizás á constituir mañana un peligro para las familias y una amenaza para la sociedad, sin noción de Dios ni idea del deber y dispuestas para que los errores hicieran presa en ellas, van á cambiar de rumbo, por virtud de la obra de D. Juan Bosco.

» Enumera algunas de las conquistas del Cristianismo; ocúpase de la significación de los PP. Salesianos; dice que harán su obra poco á poco pero con perseverancia y al amparo de su especial sistema educativo; pide que Málaga les ayude con limosna generosa y liberal.

» Acabó el acto dando el Sr. Obispo la bendición con S. D. M. »

Fiesta de María Auxiliadora.

Málaga.

Revmo. Sr. D. Miguel Rúa, Pbro.

Por primera vez y aunque el último de entre los Cooperadores salesianos malagueños, tengo el gusto de dirigirme á V. R. para darle algunas y breves noticias sobre el modo con que los RR. PP. Salesianos celebraron la fiesta de su excelsa Patrona María Auxiliadora, en el Oratorio de San Enrique de esta ciudad.

Mucho tiempo hacía que todos los buenos Malagueños amantes de la educación cristiana de los niños, deseábamos tener entre nosotros á los hijos del inolvidable D. Bosco: gracias al incansable celo de nuestro Ilmo. Prelado, grande admi-

rador de las Obras salesianas y de su insigne fundador, tuvimos la dicha de que en el mes de Diciembre próximo pasado, los Salesianos pisaran el suelo de nuestra amada ciudad.

Cuál sea al presente su desarrollo, bien pueden publicarlo sus obras y la fiesta que con tanta satisfacción muchos tuvimos el gusto de presenciar el día 24 del presente, en el ya citado Oratorio.

Invitado atenta y cortésmente por los buenos Padres, puedo decirle con toda franqueza, pasé un día felicísimo, quizás uno de los más alegres de mi vida.

Gracias á la actividad y celo que los Padrecitos heredaron de su buen Padre y fundador, supieron disponer las cosas con tal orden, que á todos nos dejaron admirados.

Algunas semanas antes, ya se notaba en el Oratorio un gran movimiento, pues los cerca de doscientos niños que acuden á sus escuelas, habían divulgado que el día 24 sería día de gran fiesta y alegría.

Por fin tan suspirado día llegó; á las ocho en punto de la mañana, todos los niños externos é internos estaban formados con mucho orden en dos filas en el patio del colegio para recibir á S. E. I., que llegó á dicha hora y pasando á la capilla por medio de los niños, fué á arrodillarse á los pies de tan bondadosa Madre, seguramente para hacer la preparación al Augusto Sacrificio que iba á celebrar. En el bondadoso semblante del Ilre. Obispo, se veía, pero de una manera evidente, lo que en aquellos momentos pasaba por su corazón, esto es, la alegría y consuelo que experimentaba de ver aquellas sus pobres obejillas, mansas y caminando rectas por el camino de la virtud.

Revestido de los ornamentos sagrados, empezó el Santo Sacrificio, en el que distribuyó el Pan de los Angeles por vez primera á 25 niños del Oratorio, no faltando muchas personas del distinguido público, que también los acompañaron en el celestial banquete. ¡Qué contraste! un mes ó dos hace que estos mismos niños eran, como vulgarmente les llamamos, unas *granujas*, sin principio alguno de religión ni de educación, sin otro delito que el de no tener una mano amiga y protectora que les recogiera y les inculcara los deberes que tienen para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismos. Ahora helos aquí, humilditos, mansos y aplicados.

Concluida la santa Misa, á los niños que hicieron la primera Comunión, se les obsequió con bueno y abundante almuerzo.

A las 10 y 1/2 de la mañana otra vez la espaciosa capilla se veía concurridísima, á causa de los deseos que todos tenían de asistir á la primera Misa solemne que en ella se celebraba; la cantó el M. I. Señor Rector del Seminario Conciliar y Canónigo Chantre de esta Catedral, D. José Garrido, estando la orquesta á cargo de la banda del Asilo de S. Bartolomé de esta ciudad, la que supo desempeñar su cometido, con satisfacción de todos los presentes.

Hasta aquí todo fué magestuoso y sublime, más lo poético y lo más bonito fué á la hora de la comida, que los RR. PP. ayudados de algunos Cooperadores pudieron preparar abundantemente para los niños.

¡Qué espectáculo! en aquel momento, hubiese deseado que toda Málaga presenciase el que ofrecía el hermoso patio interior del Oratorio: unos doscientos niños, cada cual armado de sus respectivos instrumentos, cuchara y tenedor y un buen ape-

tito, se disponían á hacer guerra á una comida que según ellos, nunca la habían visto tan grande. Lo más grandioso y lo que más me llamó la atención, fué que en esta comida no hay más superiores ni inferiores, todos son unos, todos se han confundido, todos son una misma familia: quiénes sentados en el suelo, quiénes de pié. Los buenos PP. entretanto que sirven á los niños ayudados de alguna buena señora, de vez en cuando se sientan, tomando de la misma comida de los niños, como para decirles: « Niños, si el mundo os despreció, no temais, supuesto que aquí teneis quien os ama, quien desea dividir el pan con vosotros. » ¿Quién no se acordaba en aquellos momentos de la comida que N. S. dió al pié de aquel monte á la inmensa multitud que le seguía?...

Era un verdadero encanto ver el modo tan admirable con que desaparecían los buenos pedazos de carne que les ponían por delante. Todos tenían algo que decir; uno exclamaba: ¡qué comida! voy á pegar un *rebotón* que ni á pedazos van á poderme llevar á la casa de socorro; otro, *pús yo he comio pá tres años seguíos*; otro, ¡Jesús! pues lo que es yo desde el día en que me bautizaron no había comido tanta carne como hoy; y allá un cuarto gritaba: ¡que si quiero á estos Padres! los quiero más que á la *mare mía*; pero todas estas verdaderas andaluzadas mezcladas con los atronadores vivas á D. Bosco, María Auxiliadora y á los Cooperadores, era lo que tenía que ver.

Una prueba de cuanto saben los Salesianos atraerse la simpatía y cariño de los niños, fue el hecho siguiente: El Revdo. P. Superior, para alegrar más á sus niños, tomó unos cuantos cohetes y se dispuso á echarlos; cuando al pegar fuego al primero se corrió este á todos y salieron casi á la vez, el superior se quema la mano y por los niños corre la nueva de esta desgracia; en esto muda la escena, se apodera de los niños una profunda tristeza, todos preguntan por su padre y superior, quieren enterarse por sus propios ojos y vuelve la alegría á ellos cuando se les asegura que no había sido nada, aunque al día siguiente el dicho padre superior no pudo celebrar.

Por la noche se representó una funcioneita de teatro; se puso en escena el drama *Domingo Savio*, asistiendo á ella un numeroso y distinguido público, no faltando el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo; en el salón no era posible que cupiese más gente;

Excuso decirle, Sr. D. Rúa, que parece increíble que estos niños pudiesen representar tan perfectamente, teniendo presente lo que antes eran y el poquísimos tiempo que llevan de estancia en el Oratorio: así es que durante la representación arrancaron al público prolongados aplausos.

Amenizó todavía más la representación la banda del Asilo de San Bartolomé, la que ejecutó escogidas piezas durante los entreactos.

Acto seguido tuvo lugar una pequeña iluminación á la que asistió S. E. I. y todos los que concurrieron á la representación: con los suaves acordes de los instrumentos alternaban las argentinas voces de los niños que rebotando alegría y fuera de sí de júbilo, cantaban coplas religiosas y otras propias de este pueblo.

Serian las diez de la noche, cuando se retiraron todos, dejando á los Padres muchos beneplácitos y enhorabuenas, por haber sabido durante tan breve tiempo dar tan gran desarrollo á la fundación.

Revmo. Sr. Don Rúa; si los Salesianos han po-

dido hacer tanto en tan breve tiempo y contando con tan pocos recursos, ¿qué harían si los malagueños les dispensáramos nuestro decidido apoyo? Por mi parte, Sr. Don Rúa, aunque el último de los Cooperadores, le prometo hacer cuanto pueda, porque veo en la obra salesiana, no solamente una gran obra cristiana, sino también una obra que está llamada á hacer mucho bien material á Málaga.

Sean pues bien venidos los hijos de Don Bosco á esta bendita tierra y reciban la enhorabuena de todos. Muchas gracias á Vd. Sr. D. Rúa, que aunque no le conocemos personalmente, le amamos; y sino fuera mucho atrevimiento, de veras le pediríamos, si nos juzgaba dignos, que tendríamos mucho gusto de ver al sucesor del grande Don Bosco en nuestra tierra andaluza.

Estos son los deseos del pueblo malagueño, y especialmente de este su afmo. S.S. y Capellán.

q. s. m. b.

Un admirador y Cooperador de la Obra de Don Bosco.

Málaga, 27 de Mayo de 1895.

Rialp.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Muy Sr. mío:

María Auxiliadora parece quiera reinar en todas partes; ya su devoción se extiende en tales proporciones, que apenas, diríamos, se hallará rincón del mundo, donde no haya quien la invoque bajo la advocación de título tan consolador para el corazón de todo cristiano. Ella se ha dignado venir á reinar también entre nosotros, y quiere que á los pies de su bendita imagen vengan ahora á postrarse los humildes hijos de la montaña. Una prueba, entre muchas, del amor y veneración que estos le profesan, nos la ofrece el 24 de mayo, día en que acudieron al Colegio Salesiano numerosas y distinguidas personas de la villa y contornos á honrarla, prestando ante su sagrada imagen el sincero tributo de sus homenajes.

La pequeña capilla, donde los hijos de Don Bosco veneran á su excelsa Patrona, se veía en dicho día 24 esmeradamente adornada, las paredes revestidas con colgaduras varias, el altarcito de la Virgen provisto de la correspondiente iluminación, y á los pies de la santa efigie vasos que ostentaban flores las más de ellas naturales, rosas y claveles, de ellos blancos, de ellos encarnados, símbolos unos de su celestial pureza, y otros de su ardiente caridad.

Por la mañana, á las 7 1/2 dijo misa de comunidad el Rdo. D. Francisco Picolo, párroco de esta villa. A la entrada del presbiterio se había colocado un pequeño reclinatorio, en el que arrodillados y devotos oraban 9 niños del Colegio, envidiables criaturas, que esperaban con ansia llegara el momento de unirse por primera vez al amoroso Jesús en el sacramento de su amor. Las palabras, que antes de repartir el Pan Eucarístico pronunció el celebrante, estaban llenas de suavidad, poniendo ante la consideración de sus oyentes la exquisitas finezas de que usó el buen Jesús para con los hombres. Pero, donde el atractivo y fuerza de su palabra llegó al colmo, fue

en la tierna y conmovedora alocución dirigida á los niños ya indicados, que arrancó lágrimas á algunas de las personas allí presentes, en particular á sus padres, que rebosaban de gozo al considerar la dicha incomparable de sus hijos. Durante la Comunión se cantó á duo por dos niños un precioso motete *Ave verum*, delicada composición de L. Bordese.

Terminado así tan religioso acto, y cuando el reloj marcaba las 10, se dió comienzo á la Misa solemne, en la que ofició de celebrante el señor Arcipreste de Sort, D. Francisco Riu, asistido por el Sr. Vicario de esta, y el Sr. Párroco de Rodés. El acostumbrado coro de niños del Colegio interpretó con acierto una sencilla y bonita Misa con acompañamiento de harmonium, y luego un motete al tiempo del Ofertorio. El sermón estuvo á cargo del referido Sr. Arcipreste, quien supo desempeñar laudablemente su cometido, versando su pequeño discurso sobre las bondades y gracias de María Auxiliadora. Recordó varios hechos culminantes en lo tocante al favor que siempre dispensó á la Obra Salesiana, algunos rasgos de su decidida protección para con el admirable é insigne Don Bosco, con la cual ayúdole á llevar á cabo su grandiosa empresa, destruyendo cuantos obstáculos se oponían á ella. Citó en comprobación algunas de las señaladas gracias otorgadas por la invocación de tan glorioso nombre á sus fieles devotos, de las que son, decía, á todos, testimonios permanentes los muros de su magnífico templo en Turín. Ni pasó en silencio aquel glorioso triunfo de las armas cristianas, obtenido sin duda por su mediación allá en las aguas del golfo de Lepanto, cuando el poder de la media luna, que amenazaba á la cristiandad, fué batido y destrozado al impulso, no ya tan solo de humanas fuerzas, sino merced también al divino aliento y á la protección especial que les dispensara esta buena Madre, al llamarla en su ayuda aquellos héroes cristianos en medio del furioso encuentro y horroroso combate. Habló, en fin, el orador sagrado de la confianza sin límites que deben poner todos en María Auxiliadora, dado el amor grande que nos profesa, y el poder inmenso de que, por gracia, goza. Quiera Dios que las palabras con que á tal confianza nos animaba produzcan sus efectos y se vaya extendiendo por todas partes la devoción hacia la que es el consuelo de todos, María Auxiliadora.

La función de la tarde consistió en el canto de los dos primeros misterios del Rosario, luego de acabada la devota lectura que puso término al mes de María. Acto seguido, se puso al Señor de manifiesto, dejándose oír otra vez los acentos del *Ave verum* y luego los melodiosos acordes del *Tantum ergo*, coronando el piadoso acto la solemne bendición que se dió con S. D. M. A eso del anochecer, y para dar remate á la fiesta, hubo algunos fuegos artificiales, en tanto que la banda ejecutaba escogidas piezas, para recreo de la concurrencia. Esta, tanto por la mañana como por la tarde, asistió á las funciones sagradas, lo más numerosa que permitía el estrecho recinto de la capilla, de la que regresaron gratamente impresionados cuantos presenciaron los honores y demás obsequios que en este día se tributaron á María Auxiliadora, para venerar su memoria y engrandecer sus bondades. Es de esperar que la Reina del Cielo en retorno de los sinceros homenajes que le ofrecen hoy sus devotos, no podrá menos de bendecirlos y de interesarse en su favor. Ella los guiará en vida, ya que con razón se

llama *Estrella del mar*, y los librará de los borrascosos días de este proceloso piélago, para ponerlos en el puerto seguro de salvación.

Se ve, pues, estimado Sr. Director, cómo de día en día la devoción y el entusiasmo por María Auxiliadora cunde más y más también entre estos sus hijos, y ninguno dejará de esperar resulten de aquí grandes bienes, porque sabido es, como lo atestiguan hechos innumerables, que esta devoción reporta á los pueblos todo género de prosperidades aún temporales.

Termino, Sr. Director, aprovechando la ocasión que se me presenta para ofrecerme de V.

A. S. S.

R. O.

Cooperador Salesiano.

Rialp, 16 de junio de 1895.

AMÉRICA.

SANTIAGO DE CHILE.

Escuela Práctica de Agricultura en Melipilla.

(Continuación).

Discurso del Sr. Egaña, Cooperador salesiano.

Ilmo. y Rdmo. señor:

Señoras y señores:

Refieren los hijos de Don Bosco que su fundador solía hablarles de una tierra lejana y hospitalaria que había vislumbrado en profética visión, y donde les deparaba Dios campo fecundo para su apostolado. Un día, en la infatigable y bienhechora peregrinación con que los Salesianos van llevando por todo el mundo la Cruz de Jesucristo y las herramientas del trabajo, traídos como providencialmente por la mano todopoderosa que maneja las olas y los vientos, llegaron á estas playas chilenas; y ellos, viajeros sin puerto, que atraviesan los mares y continentes sin detenerse en ninguno, que no ven ni desean en su santa jornada otro término que la patria inmortal, sintieron, sin embargo, que llegaban á un hogar, que estaban entre los suyos, que les era lícito levantar aquí tiendas más duraderas y pensar en el único reposo que ellos conocen, el del largo trabajar: es que arribaban por fin á la tierra hospitalaria y lejana que Don Bosco les anunciaba en sus visiones proféticas.

De la acogida que han encontrado en este hermoso y noble rincón del mundo, que ningún viajero deja de mirar con simpatía, y cuyos hijos tienen el rasgo más verdadero del patriotismo, el de amar al que ama á Chile, os está hablando esta benéfica fundación, que es una de las varias que ha levantado en este suelo, para su gloria y nuestro bien, la protectora mano de María Auxiliadora. Un celoso sacerdote, cuyo nombre no necesito pronunciar, porque está en vuestros labios, y cuya modestia no temo herir porque es bastante sincera para creer que esta fundación no es obra suya sino de Dios, se propuso dotar á esta ciudad de sus especiales afectos con uno

de aquellos establecimientos que hacen en las poblaciones las veces que los faros en las costas tormentosas; que irradian luz de moral y de verdad para salvar á los hijos del pueblo de los irreparables naufragios de la ignorancia y del vicio, como aquellos salvan á los navegantes de los peligros de las sombras y tempestades.

Después de algunos años de abnegados esfuerzos, poseído por aquella fé que remueve los montes, con aquella constancia firme y paciente que vence todos los obstáculos, el fundador de esta Casa dos veces bendita, en nombre de Dios y en nombre de la patria, tiene hoy la íntima y grata satisfacción de entregarla en manos de aquellos que desde hace tanto tiempo, aún antes de que conocieran nuestros fértiles campos y nuestro blando y puro cielo, ya sabían que existía un lugar de la tierra en donde les estaba prometido un vasto y fecundo hogar. Hoy termina la misión del virtuoso fundador, y comienza la de los esforzados maestros; y al entregar realizada la noble idea que él concibió y á la cual han dado forma la caridad cristiana y el patriotismo chileno, cumple con uno de los más gratos deberes de su vida, tributando por mi humilde palabra público testimonio de su profundo agradecimiento á todos aquellos que han prestado un concurso sin el cual esta hermosa realidad no habría sido más que el piadoso pero estéril ensueño de un sacerdote que quería servir á su fé y á su patria. He dicho que esta obra se debe al patriotismo chileno, porque considero hermanos y creo animados de sentimientos análogos á los nuestros, á los generosos extranjeros cuya puerta no se cierra nunca cuando se llama á ella en nombre de nuestro progreso ó de nuestras necesidades.

Es que también, señores, se trata aquí de alzar un baluarte para la común defensa, de unirnos contra peligros extremos que amenazan á todas las naciones y aún á todas las creencias, de oponer sólido dique, el único eficaz, á la ola fangosa y gigantesca que azota á la sociedad universal, para entregarla en escombros á los desórdenes de la anarquía.

Arrastradas por una propaganda criminal y funesta, las clases trabajadoras viven hoy en porfiada rebelión contra Dios, contra la autoridad y contra la familia; rotos los lazos de amor que unen á los hombres como hermanos, no van quedando ya más que los abismos de odio que los separan como adversarios. Y lo más doloroso en esta horrenda perversión de las conciencias, es que el formidable huracán de revuelta que es como postrimer estertor de nuestro siglo, comienza á sacudir también á las clases altas. Nuestra sociedad misma se ha sentido en estos últimos tiempos cruel y repetidamente impresionada con crímenes extraños y horrendos que revelan un estado social en disolución: un hijo asesina alevosamente á su padre, con todos los horrores de la traición y de la codicia, lo entierra en su propia casa, como para mostrar que ni en ella ni en su conciencia tiene cabida el remordimiento, y sobre las mal unidas tablas que ocultan el cadáver destrozado, se pone á contar el dinero que ha de producirle su parricidio; un padre, ó el que hace sus veces, mata á lento y horroroso martirio á unos pobres niños que extenuados y agonizantes no tienen fuerzas ni para gemir, y que habrían perecido en indecible suplicio si el ojo de la justicia no acierta á descubrir tan inicua tragedia; hasta los diáfanos y dulces sueños de un amor realizado se ven envueltos repentina-

mente en sangrienta nube, que mata para siempre la sonrisa en labios juveniles y la dicha en un corazón virginal. Todos, inocentes y culpables grandes y pequeños, fuertes y débiles, se ven arrastrados en la turbia corriente que empuja á la sociedad. El hombre ha declarado la guerra á Dios, y Dios no necesita ni siquiera luchar para castigar y vencer: le basta con dejar entregado al hombre á sus propias pasiones.

(Se continuará)

BOGOTÁ.

LA CONGREGACION SALESIANA y el Oratorio festivo de León XIII.

La institución del día, la obra salesiana de Don Juan Bosco, está hoy de plácemes en esta capital, por la inauguración solemne del jardín para niños de todas clases, que ha plantado hace poco tiempo y que se conoce con el nombre de *Oratorio festivo*.

El paternal cariño que los Padres salesianos muestran para con esos pequeños hijos, el interés que toman por el bien de ellos, la confianza y bondad con que los tratan, han hecho crecer notablemente su número y ya hoy en los días de fiesta cerca de cuatrocientas almas infantiles glorifican á Dios con la alegría.

Esos amantes de la niñez, con diferentes juegos, con obsequios de imágenes, frutas, dulces y hasta con representaciones breves y jocosas que convierten en escuela de moral, han sabido captarse la voluntad de ellos. Varias caritativas personas les ayudan en aquello.

Cuando se dan las clases de catecismo ó una exhortación en la capilla, llama la atención el orden y buen comportamiento que les han acostumbrado á guardar, y es cosa que conmueve el verlos por la tarde hincados de rodillas, á campo raso y en un completo silencio sucedido á tanta algarazara, rezar todos juntos el *Ave María* y recibir la dulce bendición que de despedida les imparte Jesús Sacramentado.

Allí reina la diosa de la Alegría. Una vez que el niño ha asistido al Oratorio, siquiera sea por un domingo y obligado por mandato de sus padres, ya le es sensible despedirse de él y trabajo cuesta el que lo abandone á las indispensables horas de salida. En cierta ocasión encuentra un Padre á un niño escondido en la parte oscura de un salón, parapetado detrás de algunos objetos y como en actitud de espía. Lo observa y nota que trata de ocultarse á las miradas de un joven que lo busca. Pasa luego bastante tiempo y al volverlo á ver por la tarde un tanto cabizbajo, lo interroga acerca del modo como ha pasado el día y él responde: He tenido, Padre, un día dichosísimo; pero ahora tengo miedo de ir á casa porque mi madre es protestante, mi hermano mayor masón, y me van á castigar al saber que he estado aquí. Entonces, contesta el Padre, hagamos este convenio: dí en tu casa que un señor muy bravo te sujetó como un esclavo todo el día, te trató á palos y te prohibió moverte. Quién sabe como saldría el chico de su apuro; es lo cierto que ha vuelto al Oratorio y siempre manifiesta el mismo gozo y contento de que allí se disfruta.

Ya se están obteniendo los frutos de los desinteresados trabajos á que se dedican esos bené-

volos sacerdotes, educadores privilegiados de la infancia. El domingo pasado, á las 7 de la mañana, en la iglesia de los Padres, estuvo adornada la mesa eucarística por gran número de niños del Oratorio; entre éstos unos cincuenta se acercaban por primera vez á ella, los cuales, después de las preparaciones requeridas y de un retiro de tres días, iban ya purificados á recibir de las mismas manos del Ilustrísimo señor Arzobispo, doctor Don Bernardo Herrera Restrepo, la divina Hostia de la fe, á adorar en su pecho al Dios del peñón de Belén y á depositar por medio del sacramento de la confirmación, sus votos de cristianos en las sagradas manos del benemérito Prelado, sentando así plaza de soldados al pie de la bandera de la cruz. Tiernas y bellas palabras muy apropiadas al acto, dirigió el dignísimo Pastor á su pequeña grey, y, con la suavidad que lo distingue, la invita á entregarse con confianza en manos de su Dios, á ofrecerle el único sacrificio por El reclamado, que es de llevar una vida modesta y buena.

En seguida, los de la primera comunión, tuvieron el placer de acercarse con los Padres al rectorio.

A eso de las dos de la tarde se nota bastante animación y corren todos los niños al encuentro de alguna persona que entra. Es el venerable Jefe de la Archidiócesis que con su exquisita amabilidad deja besar su anillo á todos los chiquelos que acosándolo al derredor se disputan el puesto. Acto continuo, el simpático y jovial Padre Miguel Mitté, director inmediato del Oratorio festivo, verificó la rifa de infinidad de juguetes, vestidos, libros, calzado y mil regalos más que agradecían los niños con toda la efusión de su alma. Cómo sería el gusto de ellos cuando su querido Padre les anuncia que el Ilustrísimo señor Arzobispo, debido á su bondad para con aquellos pequeñuelos, les ha traído generosamente un presente de cien pesos que se destinarán á darles un famoso paseo.

Comunicaron más expansión á la fiesta de los niños unas composiciones llenas de sentimiento y la música de la banda del Instituto, cuyos notables adelantos hacen pensar en el mérito de su maestro.

Para cada error ó mal trascendental que resultan en el mundo, Dios envía algún grande hombre, algún santo para conjurarlo. No bien acaban de dar el toque de agonía del protestantismo y cuando aun repercute hasta en las selvas el eco del rugido del León de Loyola, que saltó á la arena una vez aparecida la audaz secta, cuando hoy vemos que viene el manso y dulcísimo hijo del cielo de Italia con su bella Congregación Salesiana que es como bálsamo suave con frescura de rocío, llovida de lo alto, á apagar el sofocante calor y el hastío de la atmósfera de infierno del socialismo, en que se astixian las sociedades modernas. Es ella, en medio de las estrepitosas cascadas del bullicio y fiebre del mundo, como la rama de helado de la orilla que se mece suavemente al impulso de los aires fríos de la montaña.

Y en verdad, que terrible, avasallador y de consecuencias funestas y amenazantes para la sociedad, debe ser el nuevo mal, cuando ha sido preciso que la divina Providencia coloque en la tierra todo el corazón de un Bosco. « Trabajo, pan y cielo », es la pauta sobre que él quiere calcar al pueblo para salvarlo del socialismo, que requiere

sobre todo, remedio moral. Realmente que matar anarquistas para destruirlo, es pretender eliminar el veneno de la vívora á fuerza de arrancarle escamas.

Si es en las ciudades, vemos á los hijos de Don Bosco, con el atractivo del imán, amontonar colmenas de niños en derredor de sí, y amaestrarlos en las artes, las letras, la virtud; y con la dulzura de su patrón, el *santo caballero* San Francisco de Sales, transformar rapazueltos inútiles y más tarde nocivos, en hombres útiles á los suyos y á su patria.

Si es en las misiones, los vemos, intrépidos Colones del mundo de Cristo, salvar los océanos, abordar en remotas regiones como la Tierra del Fuego, recorrer las abrasadas arenas de las playas y acallando con voluntad de hierro los gritos de su cuerpo que pide una gota de agua para apagar la sed, un mendrugo de pan para la boca, ó con la piel aterida de frío, cuarteada por la escarcha y tostada por los vientos, perseguir sin tregua á las almas penetrando en su busca hasta lo más espeso de las montañas vírgenes. Y es que verdaderamente en sus cristianas y templadas venas hierve el celo por la gloria de Dios; aquel celo que hacía exclamar á ese santo Padre de la juventud: « Dadme almas, Señor, y retened todo lo demás. »

En esta ciudad ha habido, en no muchas personas por fortuna, ignorancia con respecto á lo que es la institución salesiana y á los civilizadores fines que ella se propone; algunas, muy pocas, y de orden ulterior en su filiación política, han procedido con sistemática animadversión hacia ella para apasionar al pueblo y conducirlo á un levantamiento cuyo principio buscaban al acaso; y tanto es así, que alogada por el Gobierno cierta insubordinación, se notó marcadamente que dejaron en la más completa calma á los Reverendos Padres Salesianos.

Ojalá que en esta capital, de piedad sólida, nos dediquemos todos á apoyar la grande obra de Don Bosco, aun cuando sea con nuestros pequeños óbolos; que no la dejemos trabajar sola por una cosa que tanto nos interesa, como es el bien de nuestro pueblo; que seamos todos suyos, vivamos de su vida y palpitemos unisonos con ella.

Debemos pronunciar aquí muy alto el nombre del varón fuerte, que es la energía y la actividad reunidas; á quien no agobian el martirio moral de asiduo confesor, sus vigorosos sermones, ni los cuidados de una gran casa; y de quien va á Agua de Dios y á Santander á estrechar contra su pecho de apóstol las mismas llagas y úlceras vivientes; y no temamos que con esto se altere su modestia, que el Padre don Evasio Rabagliati es muy de Dios para prestar oído á los dichos de los hombres.

(El Telegrama).



NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS.

MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA.

Publicamos á continuación el Informe que el Ilustrísimo señor Cagliero envió al señor Ministro del Culto, por medio del Ilmo. señor Dr. D. Juan

A. Boneo, respecto á las Misiones Salesianas de la Patagonia :

EXCMO. SEÑOR :

CÚMPLEME presentar á V. E. el Informe sobre las Misiones á cargo de los Sacerdotes Salesianos y Hermanas de María Auxiliadora en los Territorios Nacionales del Río Negro, del Neuquén, del Chubút, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

El año transcurrido fue fecundo en obras evangélicas para el bien de los indígenas, bastante numerosos y muy desparramados en estos desiertos, y en obras de adelanto y progreso para el bienestar de las colonias que se van poblando cada día más y caminando hacia los saludables senderos de la Religión, de la moral y de la civilización.

Misiones.

Nuestros Sacerdotes Misioneros han recorrido una y más veces las márgenes del Río Negro, del Río Colorado, del Río Neuquén, del Limay y atravesado por centenares de leguas los montes, valles y quebradas de las cordilleras, desde el paso de Bariloche al Río Barranca, que señala los límites entre la provincia de Mendoza y la gobernación del Neuquén.

Además, con un viaje de siete meses, dos de nuestros Misioneros visitaron los grupos de indios Thehuelches, sitios en Balcheta, en los valles del Chubút y Maquíncheu hasta el lago Nahuel-huapi y Junín de los Andes, al paso que otros recorrían, en la regiones más australes, los valles de Santa Cruz, Río Gallegos y las llanuras del Río Chico.

Estas excursiones apostólicas y los trabajos evangélicos en las Residencias y Estaciones de misión, dieron por resultado la conversión de muchos indígenas, el bautismo de millares de criaturas, además de los consuelos religiosos proporcionados á los pobres moradores del desierto, con ventajas inmensas para la instrucción moral y religiosa, y para la civilización cristiana de estos nuevos pueblos que sin duda alguna, van á ser los primeros cimientos de una futura y floreciente Provincia.

TIERRA DEL FUEGO.

Nueva residencia. — Malvinas.

En la costa oriental de la Tierra del Fuego, con no pocos sacrificios personales y pecuniarios, pudimos al fin abrir la nueva Misión de la Candelaria con casas, iglesias y escuelas, sobre la margen del Río Grande. A esa nueva misión acudieron en número de más de quinientos los indios Onas y los Acalufes, dispersos en los alrededores de Ushuaíá, á los cuales, además de instruirlos en las verdades cristianas, fué preciso proporcionarles alimento, vestido y abrigo en casas y chozas de madera, como ya lo hicimos en la Misión de S. Rafael, en la Isla Dawson. ¡Y es preciso decirlo, las Hermanas de María Auxiliadora, en aquellos climas gélidos é inhospitalarios, nos prestan su concurso no solo abnegado.... heroico!

En las Islas Malvinas, asimismo continúan trabajando, con bastante provecho, nuestros Sacerdotes misioneros en favor de aquellos habitantes del Atlántico y en bien de la instrucción y de nuestra Santa Religión.

Construcciones. — Iglesias. — Colegios. — Hospitales.

En Roca se concluyó el templo y se inauguró en diciembre próximo pasado, con universal júbilo de la guarnición y de la población entera, que desde hacía tiempo suspiraba por ese sagrado edificio indispensable para su vida moral y para el movimiento social de la colonia.

Los gastos fueron sufragados por la población, por la Misión y por el Superior Gobierno. Allí nuestros padres y las Hermanas de María Auxiliadora regentan con el aplauso de los habitantes y autoridades los dos colegios de la misión. Y hasta se han echado los cimientos de un hospital ya provisto de su botica, á cuyo frente están las Hermanas de Caridad. Y á nadie se oculta lo indispensable que es un establecimiento de esa naturaleza en aquellas alturas y en aquel centro del desierto.

En Junín de los Andes, Gobernación del Neuquén, se está así mismo concluyendo la nueva Iglesia, y nosotros hemos empezado nuestro edificio de Residencia, escuela y hospital, necesarios para aquella numerosa colonia, de grande porvenir y que es á la vez baluarte de la República en aquellos lejanos parajes.

En Conesa, sobre el Río Negro, acabamos de techar la nueva casa de la Misión, que servirá de Iglesia provisoria y de colegio para la instrucción y educación cristiana de aquella creciente población.

CHUBUT.

Misión católica — Colegio. Hospital.

En Rawsón, capital de la Gobernación del Chubút, nuestros Padres y nuestras Hermanas son valla á la herejía vecina y salvaguardia para los católicos argentinos, cuyos hijos frecuentan la iglesia y los dos colegios de la misión. Y como se impusiera la necesidad de un hospital en aquella tan apartada comarca, ya se está edificando con los recursos de la población, de la misión y esperamos también que del Superior Gobierno.

RIO NEGRO.

Colegio. — Escuela de Artes y Oficios. — Escuela agrícola. — Hospital. — Asilo de Menores.

En Viedma, capital del Río Negro, mediante la constancia, los sacrificios y gastos sin número de nuestra Congregación, acabamos de dar la última mano al edificio del nuevo hospital, más cómodo y más ventilado que el primero. Consta, pues, de su botica surtida de toda clase de remedios, salas para convalecientes y tres espaciosos salones para los enfermos. Y es único para todo el vasto valle del Río Negro y para el inmediato Partido de Patagones.

Desde su fundación, que fué á mediados de 1889, entraron más de quinientos enfermos, de los cuales cuatrocientos cincuenta salieron curados. Este hospital está á cargo de la Misión y lo dirigen las Hermanas de María Auxiliadora, y nos quedamos pagados con poder aliviar á la po-

bre humanidad y cooperar al bien espiritual de las almas.

Se va concluyendo también la nueva y grandiosa construcción de tres pisos, destinada para colegio y escuela de Artes y Oficios. Y ya en sus vastos salones, clases y talleres estudian, trabajan y aprenden como ciento cincuenta niños externos, pupilos, indígenas y menores, que nos son confiados y recomendados por las autoridades del Territorio.

Por lo regular, los alumnos que concurren á nuestros colegios salen sobresalientes en los exámenes que rinden, presentes las autoridades; y las obras que salen de nuestros talleres de herrería, carpintería, hojalatería, zapatería y sastrería, son alabadas por las personas inteligentes; como también son elogiadas las piezas que á menudo nuestra banda instrumental toca en las solemnidades religiosas y fiestas patrias.

Nuestra escuela práctica de agronomía progresa con admiración de todo el vecindario; la viña con sus ricas uvas, la horticultura con sus legumbres y verduras y los árboles con sus sabrosos frutos, son argumento incontrastable del adelanto de la agricultura en este valle hasta ayer infecundo y estéril, y sus productos no son de poca utilidad para las doscientas bocas, que reclaman su pan cotidiano en esta casa, centro de la Misión y Asilo de los desamparados.

Las Hermanas continúan trabajando en su vasto colegio y asilo anexo para la educación de ciento cincuenta niñas externas, pupilas y huérfanas. Y tanto ellas en Viedma, como sus hermanas en Roca y en Rawsón del Chubút, se esmeran en rehabilitar á las pobres menores y mujeres delinquentes depositadas en nuestras casas por las autoridades judiciales.

Y consuela ver como estas pobres infelices adelantán en la religión y en la instrucción alcanzando aprender á leer y á escribir y á practicar las virtudes del cristiano y de su sexo.

Apenas á grandes rasgos, excelentísimo señor Ministro, puedo extender este informe, sea para no tediarte, sea para no distraerte de sus graves ocupaciones: creo empero, sea suficientemente para darle una idea cabal de todo lo que la Misión Salesiana está realizando en estos apartados Territorios en pró de la Religión, del progreso y adelanto de esta rica porción de tierra argentina. Y basta para poner en conocimiento del excelentísimo señor Ministro que sin un valioso apoyo moral y material del Superior Gobierno, no nos será posible continuar con éxito y satisfacción común la grande obra de la conversión, colonización y civilización de la Patagonia, confiada sino en todo, en parte, á nuestro celo y á nuestro apostólico ministerio.

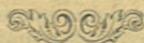
Saluda al Excmo. señor Ministro

S. S. S. y Capellán

✠ JUAN

Obispo Tit. de Magida

Viedma, marzo de 1895.



BRASIL.

Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. LUIS LASAGNA, en su primer viaje al Matto Grosso.

V.

Sobre el río San Lorenzo y sobre el Cuyabá: ¡qué mal se viaja! ¡Cuanta abundancia de pájaros y de peces! — Un trágico suceso. — Del vaporcito á una barca. — Descendemos á tierra. — Llegamos á la capital.

EL DÍA 11 de junio al anoecer, estábamos ya todos sobre el frágil vaporcito *Coxipó*, en el que apenas si nos fué permitido llevar con nosotros algunas maletas con lo más indispensable. Todo lo demás debimos dejarlo en Corumbá; puesto que, siendo ya muy poca la profundidad del río, corría peligro el vaporcito de encallar; por esto era necesario aligerarlo cuanto fuera posible para mantenerlo á flote. A más de unos ochenta pasajeros, venían unos cuarenta soldados, con sus mujeres y niños, como aquí se usa, negros y mulatos, indios y mestizos. El vaporcito no tenía sino pocos camarotes para señoras, y por fortuna el piloto me cedió gentilmente el suyo para mí y para mi secretario. A popa y á proa, como á ambos lados del vaporcito, había estrechos corredores abiertos, que de día servían de paseo y refectorio común y de noche de dormitorio general.

Cada cual se arreglaba como podía; con un saco ó una manta de viaje y una maleta por almohada, se pasaba la noche lo mejor que se podía. Los que disfrutaban de buen sueño y de salud á toda prueba, eran más que afortunados, pues á la mañana se levantaban con solo los huesos algo doloridos. No fue tanta mi fortuna; ya que atravesando días y semanas enteras lugares pantanosos, de donde el sol levantaba densos vapores, que condensándose á la noche caían en fina lluvia húmeda y nociva, que no podía evitarse, despertáronse en mí punzantes dolores reumáticos en las espaldas, lados y espina dorsal.

Pasé muy malas noches y de día me levantaba muy mal parado. Tanto sufrí que todavía no me he restablecido completamente.

De nuestros hermanos ninguno se ha resentido, y el ánimo y la alegría no han faltado jamás entre nosotros.

El vaporcito se detenía cada 24 horas para proveerse de leña, que es su combustible, en los lugares donde alguno de esos hombres atrevidos habían plantado su cabaña, para la cría de animales y el cultivo del arroz ó del maíz, en aquellos miasmáticos pantanos.

Al cabo de dos días dejamos el río Paraguay á la izquierda para entrar en el San Lorenzo, sobre cuyas riberas acampan los Indios *Coroados*, entre los que nos hallaremos dentro de poco. Después de 28 horas de navegación por el San Lorenzo, lo dejamos á la derecha para entrar en la boca del pequeño y serpenteante Cuyabá.

Nada de notable nos había acontecido hasta aquí; pero bajándose las aguas veíamos sumergirse mayor número de repugnantes cocodrilos.

Pasábamos á pocos metros de ellos pero no se inquietaban por nadie. Echados sobre la arena, con la cabeza un poco levantada y haciendo centellear al sol los agudos y formidables dientes de sus enormes mandíbulas, nos seguían inmóviles, con sus saltones ojos. Si á bordo no se hubiera prohibido tirarles, se habrían podido matar muchos. Su cuero sirve para forros de maletas y baules; mas aquí ninguno se dedica á su caza, á excepción de los indios, cuando les aprieta el hambre.

Sobre nuestras cabezas vimos pasar grandes bandadas de papagayos, verdes y pequeños, llamados *cotorritas*, y de los comunes de plumas verdes y amarillas. También vimos otros muy grandes verdes rojos y amarillos, con un enorme pico curvo. Aquí los llaman *araras*, los salvajes los domestican en sus tiendas, para adornarse la cabeza y cintura con sus plumas en los días de fiesta, y por que en su superstición creen que el alma de sus difuntos pasa al cuerpo del *arara*.

En estos ríos hay una gran abundancia de peces. Se halla el pacú, el dorado, el piraputanga, el pez rey y otros mil grandes y pequeños, adornados algunos con los más hermosos colores; sus carnes son finas y exquisitas. Se les ve atravesar las aguas y saltar sobre la superficie de las ondas, alegres y juguetones á pesar de que tienen numerosos y feroces enemigos. A más de los cocodrilos, de los camaleones y de los mismos tigres, que habrientos se arrojan al agua para aferrar con sus uñas los grandes peces; sin contar el llamado lobo marino y el capivar, dos grandes mamíferos anfibios que se alimentan de peces; ¿quién podría enumerar la gran variedad de pájaros acuáticos que pasan continuamente de la una orilla á la otra, sumergiéndose, nadando, arrojándose repentinamente, quien de un modo quien de otro, asediando á cada momento la vida de los pobres peces?

De entre estos pájaros hay algunos que con las alas extendidas ocupan más de dos metros, y otros que tienen las patas, el cuello y el pico tan largos que serían una verdadera monstruosidad, si no se supiera que Dios los formó así para que pudieran procurarse su alimento.

Esto no obstante, los peces son siempre numerosísimos. Tanto que algunos indios acostumbran acecharles en algunos ángulos del río, y de este modo los cojen en cantidades enormes, y puestos en grandes calderas, les extraen la grasa, que á los pobrecitos les sirve para las luces y para condimentar sus comidas.

Al sobrevenir las grandes lluvias, en setiembre y octubre, principian los ríos á salirse de madre y los grandes peces para sustraer sus crías á la voracidad de los cocodrilos, penetran por los canales que se abren en los estanques y nuevos lagos que se forman en las florestas, donde depositan sus huevos y ven aumentarse á millones su progenie. Y cuando al cesar las lluvias, hacia abril ó mayo, principian á bajarse las aguas, todos juntos, como un ejército inmenso, temiendo quedarse en seco, vuelven nuevamente al río. Sucede con frecuencia que alguno les cierra el paso, en cuyo caso al secarse los lagos, los recogen á carretadas para extraerles la grasa.

Navegando por el río Cuyabá, pasamos cerca de un lugar tristemente célebre. Se llama *fazenda do aterrado*, ó campo del terraplén, porque la casucha está construida sobre un cerro artificial, para preservarla de las inundaciones.

Vivía aquí, pocos años hace, un tal Figueredo

con su familia y varios campesinos, ocupado en criar animales y cultivar algunos cereales. Armados de buenos fusiles para atemorizar á los Indios, cazaban á cuantos se acercaban á sus posesiones. Estos Indios eran los Coroados, los mismos que la Providencia quiere confiar á los Salesianos. Mas los Indios en vez de alejarse, ofendidos en sus derechos de soberanos de aquel suelo, y provocados por los asesinatos cometidos en sus hermanos, como verdaderos salvajes, juraron vengarse.

Espiaron el momento en que el señor Figueredo, alejándose con sus criados de su casa, atendiera á los trabajos de la vecina floresta, y ellos, penetrando cautelosamente entre los densos bosques, sorprendieron en su casa á la señora con sus hijos, y los estrangularon á todos sin que ni siquiera uno se salvara. Las cabezas de la madre y de los hijos las colocaron sobre palos plantados á alguna distancia en el patio y su sangre la pusieron en platos sobre la mesa ya preparada para la cena.

Al anochecer volvía alegremente el señor Figueredo á su amado hogar, y no oyendo, como de costumbre, los festivos gritos de sus niños que saltando salían á su encuentro, apresuró el paso lleno de sobresalto, y cuando llegó al patio dió un grito y cayó al suelo fuera de sí. Sus criados lo acomodaron en una barca y se lo llevaron muy lejos del nefando sitio, que no volvió á ver jamás. Vive aún, mas está loco; pasea solo, y frecuentemente gesticula y acciona como un desesperado, levanta los ojos al cielo y llora, llora inconsolable su tremenda desgracia. ¡Pobre hombre!

Yo bendije, con el corazón traspasado de dolor, la tosca Cruz que se levanta sobre el sitio del suceso, é imploré la misericordia de Dios sobre la pobres víctimas inocentes y sobre los desgraciados é ignorantes verdugos.

El día 25 de junio al anochecer, nos detuvimos ante una casa campestre, donde esperaba un correo á caballo, venido por orden del Presidente del Estado para saber si los misioneros llegaban en el vaporecito. Apenas recibida la favorable respuesta, desapareció por los serpenteantes senderos de la floresta. Este era un signo de que nos faltaba ya muy poco camino que andar. Un poco más arriba siendo el río poco profundo y más suave su corriente, la arena de los bancos se acumulaba en demasía y nos cerraba el paso; por lo que el capitán hizo trasladar á una barca todas las maletas y objetos de algún peso para aligerar el vapor y de este modo tentar el paso que se hizo con feliz resultado. Esperábamos poder llegar á Cuyabá, la capital, la tarde del día siguiente, mas nos engañamos; por la mañana, mientras nos preparábamos para celebrar la santa Misa en mi habitación, el vapor encalló por segunda vez en los bancos de arena.

El capitán, por su parte, no omitió trabajo alguno para vencer este nuevo obstáculo. Hizo descender á todos los pasajeros y bajar los enseres á la barca, y de este modo volvió á flote el mezquino vaporecito, que prometía conducirnos al menos hasta Cuyabá.

Mandó á algunos marineros que sondearan el río en varios sitios, luego retrocedió y volvió á avanzar hacia la derecha, luego hacia la izquierda, después por el medio, tentando en mil maneras salvar este obstáculo, mas todo fué inútil: la arena no le permitía avanzar. Entonces mandó hechar anclas á la sombra de los árboles de la

orilla próxima, para librarnos de los rayos de un sol abrasador y luego nos llamó á bordo por última vez para la comida.

Nosotros abandonamos para siempre el vaporcito *Coxipó* y nos colocamos como sardinas en una barca chata. ¡Qué larga, qué eterna fué aquella noche!

Los mosquitos, no nos dejaban ni un momento en paz y nos chupaban la sangre. En vano creí poderme librar de ellos poniéndome dos pares de gruesas medias, no obstante el calor que hacía; pues con su larga trompa sabían habrírse el camino para llegar á la carne.

La barca era empujada por diez robustos hombres, por cuyo pecho y espaldas desnudas, corría abundante sudor. Nosotros, envueltos en una manta para defendernos del copioso rocío, en vano tentábamos conciliar el sueño.

Los remeros para no decaer al peso del trabajo se mantenían uniformes en los empujes, marcando un compás extraño con los pies, que rompía los oídos. Era, pues, imposible pegar los ojos.

Finalmente apareció la aurora y la barca se aproximó á la orilla, donde fué atada á un tronco para dar un poco de descanso á los fatigados marineros, mientras que nosotros con impaciencia saltamos á tierra y corríamos cada uno por nuestro lado para descorrearnos y para otros fines que no es del caso nombrar.

Después de tomar algo de vizcocho, con un poco de salchichón, que nos supo á gloria, y un buen vaso de agua del río, emprendimos nuevamente nuestro viaje á Cuyabá, á donde llegamos entre el volteo de las campanas, conciertos de la banda musical y disparo de morteros, el día 18 de junio, á las 12 en punto, esperados, abrazados y festejados por el Obispo Ilmo. Sr. Carlos d'Amour, por el digno Presidente del Estado, por Generales y Magistrados y por todo el pueblo que se apiñaba á nuestro alrededor, y que nos acompañó entre nubes de polvo hasta la iglesia de San Gonzalo, en la que se cantó un solemne *Te Deum*.

VI.

Cuyabá: su posición, su aspecto y productos naturales. — Civilización. — Bárbara costumbre. — Lo que deberán hacer los Misioneros.

AHORA será conveniente le dé algunas noticias de esta ciudad y del extensísimo Estado del Matto Grosso, del que es capital. Cuyabá está edificada sobre dos colinas paralelas al río, y separadas por un arroyuelo, que si bien una gran parte del año está seco, en tiempo de lluvias se llena y corre soberbio al río.

La población será de cerca dieciséis mil habitantes. Las calles estrechas y tortuosas, que en la estación de las lluvias son otros tantos torrentes. Los edificios son casi todos de un solo piso, sin gusto ni arte, pero bien arreglados, con patio y huerto. Las pocas iglesias están construidas al antiguo uso portugués en forma de salón que se estrecha para dar lugar al presbiterio y sacristías laterales. El Obispo tiene solamente tres sacerdotes que le ayuden en la capital, y otros ocho en diversas parroquias, de las cuales, muchas, hace largos años están sin pastor. Hay un Seminario, dirigido hace cinco años por los celosos Misioneros Lazaristas, que son la Providencia de la iglesia del Matto Grosso; pero las vocaciones son

tan raras, que el Obispo en diez y seis años solo pudo ordenar un sacerdote, y mientras escribo no hay si no un seminarista que estudia segundo año de latín.

Desde hace tres años existe también un asilo para niñas dirigido por las Hermanas de la Caridad. Es la obra predilecta del Obispo que ha hecho prodigios de caridad y de santo celo para obtener su fundación y engrandecimiento. Asila unas cuarenta niñas internas y otras tantas externas.

Cuenta tres cuarteles de soldados y un arsenal, una farmacia, un destartalado teatro, que funciona raras veces, y varias casas de negocios que proveen á precio muy subido á los habitantes del Estado las cosas más indispensables á la vida.

El suelo es muy fértil, rico de aguas, maderas y minas de oro, de plata y de hierro, aún no explotadas. Los productos son variadísimos y algunos de extraordinario valor, como la goma elástica y la ipecacuana, que forman la principal materia de explotación de este extenso país. La ipecacuana es la raíz de un arbusto que aquí llaman *puaya*, que se encuentra en los bosques y se reproduce con la más mínima raíz que siempre queda anexa al suelo. La goma elástica, á su vez, se extrae de un hermoso árbol, derecho y alto, llamado por los botánicos *syfonia elastica*, que crece vigoroso en los terrenos bajos, que por varios meses yacen bajo los aluviones de los afluentes del Amazonas. Estos árboles se llaman aquí *siringaes* y forman grandes selvas, en gran parte todavía sin explorar, fuentes de fáciles ganancias para los habitantes de la campaña y de grande riqueza para la nación. Un solo hombre puede extraer en un día más de 30 Kg. de goma, que se paga sobre el lugar á 4 pesetas el Kg. ¡Y con qué facilidad puede extraerse! Hacen varias incisiones en la corteza, y la sabia que corre abundante se recoge en un recipiente, formado con la corteza de una fruta muy parecida á la calabaza y se aplica al tronco con un poco de fango; por la tarde recojen esta sabia en un caldero, la ponen al fuego y la condensan con ácidos; una vez condensada hacen bolas que venden á gran precio á los tratantes que á su vez las mandan á Inglaterra, donde se usan para los variadísimos trabajos de goma elástica.

En estas florestas se hallan también el árbol de la quinina y la planta de la vainilla; sobre las orillas de los ríos la zarzaparrilla, y en las regiones confinantes con el Paraguay, la yerba *mate*, que se extrae de un árbol, no más grande del naranjo. Sus hojas tostadas y machacadas, dan un polvo semejante al *té* de las Indias, pero de un aroma y efectos tónicos que le hacen más recomendable. No hablo de la caña de azúcar que crece pronto y vigorosamente, del algodón, cacao, arroz, maíz y judías, que dan varias cosechas al año y en gran abundancia.

El café se cría en algunos sitios; y el trigo se sustituye, en todo este territorio, con la *mandioca*, planta ñudosa, parecida á nuestro geranio, pero mucho más alta. Después de ocho meses, su raíz se halla transformada en un bulbo mucho más grueso que nuestras zanahorias, y de más de dos metros de largo y unos veinte centímetros de diámetro. Asada al fuego ó dentro de grandes calderos, se obtiene una harina que sirve para diversos usos y que constituye el ordinario alimento de estas poblaciones.

La educación está poco extendida en las campiñas, donde las comodidades de la vida se ignoran por completo. En una estrecha cabaña de

palos cubierta con hojas secas, á veces abierta por dos extremos, viven frecuentemente hombres y mujeres, niños y niñas, todos juntos, con el cerdo, con la cabra y con una media docena de perros, por lo menos; no se encuentra ni una mesa, ni una silla, ni un armario. Dos piedras y una cacerola forman la cocina y el bosque es el refectorio común. A los palos de la cabaña atan algunas redes que de noche les sirven de lecho y de día de asientos. Un viejo baul es el único mueble de muchas cabañas.

Raros son los matrimonios; por lo que sus uniones son provisorias, sin aspiraciones para sí, sin interés para sus hijos.

Y no obstante, con suelo tan fértil, con tanta abundancia de todos los bienes de Dios, ¡cuán fácil le sería al hombre adquirir una posición decorosa y dejar á sus hijos una heredad, con la que pudieran vivir cómodamente sin grandes fatigas! Mas el calor propio de este clima, la gran facilidad de adquirir pescado y frutos naturales, como bananas, naranjas y la mandioca, inclinan estas poblaciones á la holganza y al abandono. No piensan nunca en el día de mañana, y teniendo hoy con que llenar bien ó mal el estómago, tumbados á la sombra pasan las horas fumando y bebiendo el aguardiente destilado de la caña de azucar.

En muchos sitios, los niños van completamente desnudos hasta los doce años ó después, lo que causa honda pena al verlos. Parecen animalitos: colo les falta andar á gatas. Tienen la bárbara sostumbre de aguzar los dientes incisivos á los niños después de los ochos años. Con un cuchillo aplicado al diente hacen saltar los pedazos á golpes de martillo, y de este modo aquellos pobres infelices, á costa de horribles sufrimientos, pueden lucir por toda su vida sus afilados dientes como los de un cocodrilo.

Aquí no se conocen nuestros instrumentos de agricultura, como el arado en sus múltiples formas, etc., etc. Usan solamente el azadón para toda especie de plantaciones, y la naturaleza es tan fecunda, que recompensa abundantemente sus trabajos con todo bien de Dios, varias veces al año. Causa maravilla ver como en medio á tantas riquezas, estas gentes se obstinan en vivir en tanta miseria y privaciones. ¡Ah! ¡si supieran trabajar con energía y sacar provecho de su trabajo! No existiría en el mundo un sitio más rico ni más próspero que este.

Por esto será muy conveniente comenzar aquí, más bien que en otras sitios, por abrir escuelas de agricultura práctica y talleres para los oficios más necesarios á la vida. Con el trabajo y enseñanza se podrá fácilmente levantar este pueblo, que en general es de buena índole, dócil, respetuoso, y ageno á los crímenes que se lamentan donde reina la refinada civilización de nuestro siglo.

Los abortos, por ejemplo, los infanticidios y otras nefandades, son aquí completamente desconocidas; todo esto nos hace esperar que el misericordiosísimo Señor se apiadará de este pueblo tan sencillo, y le mandará buenos Misioneros y celosos maestros, que lo conduzcan al camino de la salvación eterna, eleven su dignidad, y le enseñen los medios más oportunos para su prosperidad, que lo engrandezca á sus ojos, y á los de las naciones vecinas.

Pero nuestra obra en estas regiones debe en modo especial dirigirse en favor de los pobres salvajes; V., señor Don Rúa, espera sin duda

que yo le dé algunas noticias sobre ellos. Pues bien; Don Malán y Don Solari se han ya encaminado á la tribu de los Coroados, situados sobre las riberas del río san Lorenzo.

El Gobierno nos cede la dirección del grupo que forma la Colonia *Teresa Cristina*, guarnecida con veinticinco soldados. El Sr. Presidente del Estado, Ecxmo. Sr. D. José Manuel Murinho, abogado, hombre de recto criterio y de bondad exquisita, nos ayuda en esta obra, con una diligencia é interés dignos del mayor encomio. Ha mandado retirar de allí á un Coronel que era Comandante de las fuerzas y jefe de los Indios, y deja todo en las manos del Misionero, con plena autoridad en el gobierno, y libertad para iniciar ó hacer las reformas que creamos necesarias. Dió un buen guía á nuestros hermanos y cuatro criados con mulos y provisiones para su largo viaje de diez días á través de las florestas; deberán buscarse la carne con la caza y dormir al cielo raso, sobre hamacas tendidas de una á otra rama de gigantescos árboles, para librarse de las caricias de los tigres y de las visitas de las serpientes. Mas esto lo sabrá á su tiempo por ellos mismos.

Yo entretanto le digo que la tribu de los Coroados pertenece á la raza *Tupí*, que es más común al Norte y Oeste del Brasil; mientras los otros salvajes del Sur y del Paraguay pertenecen á la raza *Guaraní*. Son cerca de 20 mil esparcidos en pequeños grupos, por las florestas. Apenas trescientos se acercan á la Colonia para recibir la ración del Gobierno, y estos después de algunos meses ceden el sitio á otros y vuelven á emprender su vida errante por los bosques y los ríos.

Todos nuestros esfuerzos deberán, pues, dirigirse á atraerlos á nosotros, reunirlos en pueblitos y fijarles un sitio fijo para instruirlos en la santa Religión, en la agricultura y en los oficios más comunes. Pero antes de que pueda obtenerse una tal victoria, ¡cuanto tiempo deberá pasar, cuantos gastos deberán hacerse y cuantos sudores, sacrificios, sufrimientos soportar los pobres Misioneros!

Pero confiamos completamente en el apoyo de María Auxiliadora y esperamos ver dentro de poco levantarse la cruz de Jesucristo en las florestas vírgenes, y cobijar bajo su sombra, no solo á los Coroados, sino también á los Bakiherins, á los Charvantes y á tantas y tantas otras tribus como viven errantes bajo el verde techo de los frondosos y gigantescos árboles de estas zonas tropicales.

VII.

Descripción y usos de los Coroados.—Su gobierno.—Habilidad en la caza y pesca.—Triste condición de las mujeres.—Crueldad con los niños.

DESPUÉS de haberle descrito el largo viaje hecho para venir al *Matto Grosso*, no le será desagradable, según creo, oír algunas informaciones más importantes que yo recogí en aquellos mismos sitios, sobre los Indios Coroados. Tomado este nombre en su acepción literal, quiere decir *tonsurado*; y en verdad, llevan todos en la coronilla una especie de tonsura, que se hacen arrancándose los pelos. ¿No podría muy bien ser

que hayan tomado esta costumbre de algún Misionero que en otros tiempos les haya visitado?

La estatura de estos Indios es generalmente alta; son de color bronceado, tienen los ojos negros y rasgados, pómulos salientes, nariz chata, boca grande y labios abultados como todos los Indios de la raza americana. Tienen la frente toda cubierta de pelo hasta cerca de las cejas y no toleran ni siquiera un pelo en todo el resto del cuerpo, arrancándose los todos uno á uno.

Van completamente desnudos, llevando al cuello y muñecas collares de conchas y caracoles, redondeados con los dientes ó con piedras y agujereados en el centro con un hueso afilado; por él pasan un cordoncito que hacen con las fibras de las hojas de coco, aquí llamado *tucú*, entremezclando con las conchas y caracoles pequeñas bolitas encarnadas ó negras, fruto de ciertos arbustos, en manera que parecen rosarios. En las grandes fiestas se ciñen extrañamente la cabeza y riñones con guirnaldas de vistosísimas plumas de papagallos ó de otros pájaros, y se ponen en el cuello, espaldas y muñecas, adornos hechos con dientes de tigre, de tatú, de cocodrilo ó de otros animales.

Píntanse estrañamente todo el cuerpo con una pomada que hacen con los frutos de escarlata del *urucú* y mezclan con la grasa del tigre y más generalmente con la del cocodrilo: parecen diablos escapados del infierno. Esta pomada bien sea por su hedor, como por ser pegajosa como la pez, los defiende de los mosquitos y de otros muchos vampiros, que aquí abundan extraordinariamente.

La tribu y sus fracciones son dirigidas por una cabeza suprema, ayudada de otras subalternas. El primero es llamado *Pachemmegera*, el segundo *Tacmegera*, y el tercero *Agmegera*. Tienen un sacerdote ó brujo á quien llaman *Baire*. El *Pachemmegera* es electivo, el *Baire* hereditario. Para aspirar á ser cabeza de la tribu se requiere que el Indio sea robusto, valeroso en la guerra contra los Indios, audaz en las correrías y en la caza de fieras y que conozca bien las florestas, á fin de trasladar de una á otra parte en busca de caza á su tribu que le obedece ciegamente. Son muy vengativos, y si les matan á alguno de la tribu, toman siempre cruel venganza; por eso estos pobrecitos estan siempre en guerra y sin notarlos, van exterminándose por sí mismos.

Viven de caza y pesca. El hombre lleva arco y flechas y es diestrísimo en su manejo; á 25 metros, difícilmente yerran el golpe, bien dirijan la flecha á un pajarito que vuela por el aire, ó á un pez que surca las aguas.

Hombres y mujeres son ya desde niños tan hábiles nadadores, que se les creería anfibios. Descienden hasta lo más profundo del río y allí se mantienen por largo tiempo, nadando y con los ojos abiertos. Persiguen bajo del agua al gran pez llamado *jahú* y lo aferran por las agallas con un gancho, al que atan una cuerda, con la que llegados á la orilla, arrastran su presa ya muerta. Cuando no hallan otro alimento, entablan batalla cuerpo á cuerpo con el cocodrilo hasta matarlo á puñaladas; también se alimentan con monos y otros animales.

Las mujeres son consideradas como bestias de carga. Cuando el marido sale á cazar, fija á la mujer la hora de la comida, y ¡ay de ella si á su vuelta no halla con que satisfacer su desmesurado apetito y voracidad! La pobrecita debe buscar, pedir al vecino, robar, pescar, industriarse en cuanto sepa para que en su holla hierba algo, sino el marido, á su vuelta, la apalearía brutal-

mente. Ellas están encargadas de la cocina, de fabricar los pucheros, de partir la leña con hachas de piedra, de encender el fuego frotando con fuerza y rapidez un trozo de madera en un agujero abierto en un leño seco, de hacer cestas de mimbres especialmente la llamada *baquité*, dentro de la cual ponen todos sus enseres, que sobre la cabeza trasladan á largas distancias, mientras sobre sus espaldas y costados llevan á sus hijos pequeñitos.

Su sencilla cabaña consiste en cuatro palos y un techo de hojas de palma, del cual cuelgan la caza. Dentro de una bolsa que llevan siempre consigo, conservan sus trofeos y guirnaldas. Duermen al cielo raso sobre pieles de tigres y la bolsa sobredicha les sirve de almohada.

Estos Indios se pueden considerar como chiquillos toda su vida. Inconstantes, desprevenidos, desamorados para con sus mujeres, excesivamente severos con sus hijos y crueles al corregirlos. A veces, por castigo, les clavan en las piernas un hueso afilado cuya punta hacen salir por la parte opuesta cinco y más centímetros, y en este estado se lo dejan dos y á veces más días. Son fastidiosos hasta el extremo pidiendo y mendigando á los pasajeros, y ¡ay de ellos si no tuvieran algo que darles! Estiman mucho un cuchillo ó un hacha, pues tan necesarias les son para cortarse la leña, cazar y pescar, y son avidísimos por los collares de cintas de vivos colores, de espejos y tijeras.

Crian y tienen siempre separados los niños de las niñas, y es muy difícil ver entre los jóvenes el más mínimo acto inmodesto. Los niños salen de la tutela á los quince años y deben ya vivir por sí, con la caza, y desde este tiempo se buscan una joven, que desde aquel momento queda su esclava. Es rarísima la poligamia, siendo apenas un privilegio de sus jefes.

Los niños, al décimo día de su nacimiento, son presentados con cierta solemnidad al *Mago* de la tribu, el que con un hueso afilado llamado *baragara*, les agujerea el labio inferior, y para que no se cierre les pone dentro un palo redondo; esto lo hacen para que durante su vida, en las grandes solemnidades, puedan ponerse cañitas negras, rojas ó blancas semejantes á nuestros portaplumas.

Oficio del Baire. — Terrible profeta. — Hasta qué punto llega el culto supersticioso de los muertos. — La fiesta del Bacururú. — La metempsicosis.

El *Baire*, su sacerdote ó brujo, tiene por principal oficio conjurar los alimentos que podrían serles nocivos, como la carne del cocodrilo, del tigre y el maíz verde. Las ponen ante él cuando el sol está bien alto, y él, adornado con plumas, principia á gesticular y gritar espantosamente siempre mirando al sol, y concluye con algunas cantilenas, en las que le acompaña su mujer; hecho el conjuro, toma la mejor parte de la presa y se retira á su cabaña. No sale nunca á caza; la tribu le provee de cuanto necesita, y acude presuroso al llamamiento de los suyos, puesto que es el médico de la tribu. Pero no sabe hacer otra cura, que atar fuertemente con cortezas de árbol la parte ó miembro dañado, y gesticular y cantar hasta aturdir al enfermo. Algunas veces aplica la boca á la parte enferma y chupa, chupa fuertemente para extraer el espíritu maligno; y si á

pesar de esto, el enfermo empeora y el maligno espíritu no sale, entonces el *baire* profetiza el día y hora de la muerte, y el pobre enfermo infaliblemente debe morir, para que la profecía se verifique. Acercándose la hora fatal, el *baire* cubre la cara del enfermo con un tegido de hojas y luego pasando la mano bajo tan grosero velo, con dos dedos le cierra las narices y con el resto de la mano le comprime fuertemente la boca y lo asfixia. Esta es la horrible infalibilidad de este profeta de Satanás, que todos veneran, resignándose á perecer un día ú otro sofocados por sus manos.

Cuando la víctima espira, el *baire* pronuncia solemnemente la palabra: *Bi*, que significa *murió*. Y entonces principian los llantos, los gritos y las horribles escenas. Si el muerto es un niño, la madre se corta con un vidrio en ambos pechos para hacer gotear su sangre sobre el cadáver; y si es adulto, todos los parientes más próximos se cortan en las piernas hasta cubrirlo de sangre; á continuación y siempre gritando, se arrancan los pelos hasta quedar horriblemente calvos. Se pintan después de negro todo el cuerpo en señal de luto y aquellos jugos penetrando en las heridas dejan una indeleble mancha negra á medida que se van cicatrizando.

Su culto por los muertos raya en la locura. Doce horas después de la muerte, sepultan el cadáver cerca de la cabaña y casi á flor de tierra, y para acelerar la putrefacción lo riegan todos los días. Después de quince días descubren aquel cuerpo medio putrefacto y lo llevan al río ó lago vecino; lo sumergen en el agua, y todos los parientes, rodeándole, lo descuartizan; con las uñas separan la carne de los huesos, los lavan y limpian muy bien sin perder uno y en este estado los trasladan á la cabaña, los ungen con la célebre pomada rosa llamada *urucú*, los colocan en un cesto adornado de vistosas plumas y así se preparan para celebrar al día siguiente la célebre fiesta llamada *Bacururú*.

Muy de mañana se reúne toda la tribu, y desde la salida del sol, hasta que se pone, sin tomar alimento, no hacen otra cosa que cantar á dos coros, hombres y mujeres, una incomprensible canción, acompañados de una extraña música, que consiste en dar con un bastoncillo sobre una caña y en hacer ruido con dos piedras, á modo de tambor. Para no sucumbir á tan riguroso ayuno, mastican una raíz, que por más que griten y canten, les conserva siempre su ronca voz; es para ellos un secreto sacro y por ningún precio revelan á nadie á qué planta pertenezca.

Al anochecer van procesionalmente á sepultar los huesos. Si estos pertenecen á uno de los cabezas, ó al sacerdote, se sepultan en lo más profundo del río: dos de ellos desaparecen bajo el agua y van á atar el cestillo en una roca del fondo del río, donde lo dejan para siempre. Si el difunto es persona del vulgo, sus huesos se sepultan en tierra, con ramas bajo y sobre el cestillo para que no sea tocado de la tierra y luego lo abandonan para siempre. Estos Indios tienen tanto miedo á los muertos, que, después de las funciones descritas, no se acercan nunca más á una sepultura.

Tienen conocimiento de la inmortalidad del alma, y creen en la metempsicosis ó transmigración de los espíritus. Creen que el alma de un sacerdote transmigra á una estrella, de modo que cuando ven alguna que se corre, los invade un terror y una confusión indescriptibles. Salen to-

dos fuera de sus cabañas gritando, llorando y gesticulando con las manos para conjurar á aquella alma del *Baire*, por temor de que vuelva á la tierra á hacerles algún daño. El alma de uno del vulgo creen que entra en ciertos papagayos de enorme pico y de vistosísimas plumas rojas, amarillas y verdes llamados *ararás*; por esto los domestican y tienen en sus cabañas, y las mujeres llevan consigo en el *Baquité* cuando cambian de habitación; con las hermosas plumas de este animal hacen las guirnaldas y cinturones con que se adornan los días más solemnes.

VIII.

Creencia en el dualismo. — Variedad de lenguas. — Voracidad y robustez de los Coroados. — Su ejercicio más común. — Modo de tejer. — Remedio contra la mordedura de la serpiente. — Caza del tigre. — Infelicidad de aquellos salvajes.

Por lo que llevo dicho, habrá podido fácilmente comprender que estas tribus de Coroados tienen una vaga creencia en una especie de dualismo; el dios del bien, que ellos figuran en el sol, y el dios del mal que llaman *Boupe*, el mismo á quien los Patagones conocen con el nombre de *Gualicho*. Su religión no tiene otra manifestación que el supersticioso y exagerado culto de los muertos y las múltiples conjuras hechas por su *Baire* contra el temido *Boupe*.

Cada una de estas tribus tiene su lengua propia, tanto que entre ellos casi no se comprenden; por lo que el Misionero deberá trabajar mucho para aprenderlas todas. Y esto deberá hacerlo estando entre los Indios y recojiendo todas las expresiones de sus mismas bocas; pues no existe gramática ni diccionario alguno de este género. Todas estas lenguas ó dialectos proceden de raíces comunes, como es muy fácil descubrir; así por ejemplo, los Coroados llaman *Baire* á su sacerdote, otros *Pagé* y otros *Payá*. No es necesario que yo le diga que todas ellas son muy pobres de vocablos: con la misma voz un poco modificada, espresan muchas y muy diferentes cosas. No conjugan los verbos, usándolos siempre en infinitivo. Con los pronombres, adverbios y más que todo con signos de las manos, indican las variaciones de persona y de tiempo.

Como todos los salvajes de esta zona, los Coroados son voracísimos. Cuando hacen una buena caza, la consumen hasta llenarse como odres. Parece sienten de todo corazón dejar sobra alguna, y por esto en tal caso vuelven á la carga y se llenan en tal modo que no pueden tenerse en pie. Aman muchísimo las bebidas alcohólicas, y cuando pueden obtenerlas, no las dejan hasta embriagarse.

Son tan poco previsores, que hallando un árbol frutal, lo cortan para comerse sus frutos, sin pensar ni cuidarse del porvenir.

En general estos Indios son robustos y parece increíble lo ágiles que son en la carrera; en la que acostumbran hacer frecuentes ejercicios, llevando sobre la cabeza troncos de árboles ó piedras de 100 y hasta de 120 k. de peso; y se acostumbran á esto de tal modo, que corren velozmente y por largo espacio sin dejar caer su peso, no obstante los céspedes y ramas de árboles entrelazadas, entre las que deben abrirse paso.

Esto lo hacen con la mira de hacerse aptos para salvar, en tiempo de guerra, á sus parientes y compañeros cuando estos caen heridos ó muertos en el campo de batalla; pues juzgarían como grande desventura el abandonarlos á las venganzas ó ultrajes de su odiado enemigo.

Es también muy común el ejercicio de la danza, que á veces dura días enteros con ocasión de alguna gran fiesta, como después de una victoria, ó después de la caza del tigre. Danzan siempre separados los hombres de las mujeres y así aislados gesticulan con brazos, cabeza y cuerpo en mil maneras, siendo sus movimientos tan lentos y sin gracia, que al verlos no pude alejar de mi mente la impresión que recibí cuando niño viendo á los osos, que con frecuencia suelen llevar por nuestros pueblos algunos charlatanes, haciéndoles bailar delante de los admirados aldeanos, con aquellos estúpidos y pesados movimientos propios de esa bestia repugnante.

Los Coroados no saben tejer que pequeñas fajas, que usan para adornarse el cuello y las muñecas en los días festivos. Se sirven de la fibra del *tucú* y de hilo de color cuando pueden obtenerlo de algún cristiano, en sus correrías. Para tejer clavan en tierra las dos puntas de una grande rama arqueada y de frente á esta otra semejante: de la una á la otra tienden estrechamente los hilos que luego tejen, apretando y comprimiendo los transversales con una espátula de madera, siendo esta la única industria de los hombres y que de bien poco les sirve.

Se curan las mordeduras de las serpientes con el cauterio, aplicándose inخورably sobre la herida un tizón ardiendo, quemándose la carne hasta el hueso. A propósito de estos temibles reptiles, V. sabrá como en estos últimos años la ciencia ha descubierto un poderoso contraveneno contra sus mordeduras, que antes solían ser fatales y á veces fulminantes. Dándose á tiempo inyecciones con manganoso de potasa, quedan neutralizados los más potentes venenos; razón por la que no son tan temidas las serpientes de cascabel y tantos otros reptiles venenosos que antes causaban la muerte entre horribles espasmos á tantos inadvertidos pasajeros. Es esto un nuevo y grande consuelo para el Misionero que debe pasar por estos parajes, siempre prevenido con este poderoso contraveneno.

No cazan al tigre con la lanza, luchando con él cuerpo á cuerpo como algunos Indios del Amazonas; los Coroados en cosa tan peligrosa han ya aprendido otro uso propio de cristianos. Llevan consigo, como ayuda, numerosísimos perros, y estos, descubriendo al tigre ya á distancia, principian á ladrar desesperadamente, y adelantándose poco á poco en círculo contra él, con sus continuos ladridos y con sus afilados dientes, lo obligan á trepar á un árbol y á cobijarse en lo más alto entre sus gruesas ramas, donde con mucha mayor facilidad el cazador puede apuntar sus flechas ó fusil y atravesarle el corazón.

Si bien el tigre de estos países, aquí llamado *onza*, es mucho más pequeño que el del Africa ó Indostán, no obstante es muy fuerte. Se avalanza de frente contra el buey, clavándole una garra en el pecho mientras que con la otra le aferra las narices y luego con un rápido movimiento, como para retorcerle la cabeza, en un abrir y cerrar de ojos le hace caer muerto á tierra: hecho esto lo toma con los dientes por una pata y se lo hecha acuestas, llevándose lo á uno de los sitios más apartados y espesos de la floresta para

devorarlo á su sabor. Esta fiera es muy común en estas florestas y es el azote de los numerosos pastores de ganado mayor, ocupados siempre en perseguirla con una multitud de perros.

Llevo conmigo la piel de un magnífico tigre, matado no muy lejos de aquí, y apenas llegue á Montevideo se la mandaré á Turín, para que pueda ver por sus propios ojos las afiladas y largas uñas, y potentes garras de este ferocísimo animal. Le mandaré también flechas, arcos, collares, cuerdas y saquitos hechos por estos Indios y más tarde animales y curiosos pájaros de estas lejanas zonas.

Finalmente le diré que los Coroados son muy propensos y mueren muchos de pulmonía fulminante, ó de tisis lenta, a causa de su ignorancia y usos salvajes, ya que procuran estar siempre en el agua como las ranas; por lo cual después de grandes fatigas y carreras afanosas, buscan un refrigerio en ella, y así contraen enfermedades mortales. Y si desgraciadamente se desarrolla entre ellos la viruela, la escarlatina, la influencia, ú otras enfermedades contagiosas, como ha sucedido ya varias veces, entonces no se salva ni uno; pues, apenas sienten la fiebre, corren al río vecino y cuanto más la fiebre aumenta, más se sumergen en las ondas, por esto cada cual puede imaginarse á que fatales consecuencias se exponen.

¡Infelices! ¡Por cualquier lado que se les mire, son dignos de compasión y lástima, y necesitan que tantos generosos corazones, como en el mundo se encuentran, vuelen en su auxilio. Digan otros lo que quieran; mas yo estoy persuadido que todos ellos son susceptibles de educación y cultura. Tomados desde niños, aprenden con facilidad á leer y escribir, se amoldan á nuestros usos y costumbres y llegan á entender y gustar las verdades de nuestra santa religión. Ciertamente que se requiere tiempo y una gran dosis de abnegación y paciencia; mas los felices resultados llenarán un día de inefable consuelo el corazón del Misionero, alegrarán á los Angeles del cielo y aún harán se gocen los hombres escépticos y duros de corazón.

Vengan, pues, los corazones generosos llenos del espíritu de Dios y acompañados de los auxilios de los buenos, y en pocos años veremos surgir como por encanto florecientes cristiandades, donde por tantos siglos ha reinado Satanás; veremos desarrollarse la verdadera civilización y el bienestar, donde antes extendían su manto la desolación y la barbarie; y contemplaremos con fruición á estos hijos de la floresta, juguetes ahora de Luzbel y víctimas de las más horribles supersticiones, hechos hijos de Dios y hermanos nuestros en la caridad de Nuestro Señor Jesucristo.

(Se continuará).

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Méjico, 11 de enero de 1895.

MUY RDO. P. ANGEL PICCONO:

Habiendo tenido una caída en la que me lastimé una pierna, como tanto la enfermedad como la curación, me causaban grandes dolores, ofrecí á la Sma. Virgen de D. Bosco, que sí me sanaba,

publicaría esta gracia; y habiéndola obtenido, llena de gratitud por tan grande beneficio, cumpla mi promesa.

Soy de V. atenta y S. S.

FAUSTINA CALZADA.

Barcelona 1 de febrero de 1895.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

MUY SR. MÍO :

Voy á narrarle un hecho en el que no puede menos de verse la mano de Dios y la protección de María Auxiliadora.

A últimos de noviembre del año pasado, mi madre cayó gravemente enferma, quedándosele paralizada la parte izquierda del cuerpo. Visitada por los médicos, estos no hallaban otra solución que hacerla una operación abriéndole la rodilla y parte de la pierna. Su estado era grave y por momentos se agravaba; mas, inútiles eran los medicamentos. En tal grado de postración, pasó mes y medio. Yo, á la sazón, me hallaba fuera de mi casa, y mi familia me hizo sabedor del triste estado de mi madre. Yo no sabía donde acudir para buscar remedio pronto y eficaz; pero en el instante me asalta el pensamiento de recurrir á María Auxiliadora, poniendo bajo su protección la vida de mi madre. Al momento escribí una carta en la que le recomendaba invocara á esta buena Madre, la mandé una novena de María Auxiliadora y entre muchas otras cosas, la decía estas textuales palabras: « Madre querida, si V. tiene fe en María, si en Ella confía, cierto estoy que Ella, en esta novena que la recomiendo haga con fervor, antes de concluir los nueve días V. sanará y podrá andar por sí sola, é irá á dar gracias á María Auxiliadora, confesando, comulgando y visitándola en su propia capilla de Sarriá. » Estas son las principales palabras que dirigí á mi madre.

Al recibir mi carta, principió el primer día de la novena: todo fue principiari, como el mal desapareció, y á los tres días podía andar y el último salió de casa por sí sola y fue á rendir gracias á María Auxiliadora, á su propia capilla de Sarriá, realizándose lo que yo había puesto bajo la protección de tan buena Madre. Por esto creo conveniente hacer pública esta gracia de María para que crezca más su devoción cada día.

Me ofrezco de V. afmo. y hermano en Cristo N. Señor

ROSENDO PONSADA
Cooperador Salesiano.

Méjico, 20 de febrero de 1895.

La infrascrita declara que su hermana Juana pidió á María Sma. Auxiliadora la gracia de curarse de las calenturas, ofreciendo una limosna al colegio salesiano, en construcción, de esta ciudad. La mañana siguiente á tal promesa, obtuvo la gracia, curándose completamente.

JOSEFA GONZALEZ.

Gloria á María. — Los nombres más hermosos que se le han dado á la Sma. Virgen María, expresan las distintas gracias que les dispensa á su hijos.

Desde niño, me ha parecido dulcemente poético el lenguaje católico empleado hacia la Sma. Virgen María; pero la idea vital no puede expresarse, sino sentirse.

Hace poco (en el mes de setiembre) una persona de mi familia había caído como herida de ese azote que ha hecho tantas víctimas en Zacatecas, el tifo.

Se pusieron todos los cuidados para combatir la rebelde enfermedad, y uno después de otro, fueron contagiándose, sin quedar ya ninguno sin esa dolorosa enfermedad.

Mis tíos, y cinco de sus hijos, lucharon con el delirio de la calentura, y la Señora, mi tía, en estado de suma gravedad, no podía recuperar la salud, según la opinión del médico que la asistía.

Mi tío, que era el que parecía estar menos grave, murió.

En ese día llegó á ésta ciudad mi estimado amigo el Sr. Pbro. D. Rafael Noguer (salesiano), y me dió algunas medallas de María Auxiliadora.

Los enfermos recobraron pronto la salud, y la Señora mi tía que estaba próxima á la muerte, pues había comenzado la gangrena, se alivió, confesando deberle este beneficio á la Santísima Virgen María.

Hace tres días que volvió á esta capital el muy estimable P. Noguer, y tuvo la bondad de regalarme dos medallas de María Auxiliadora.

Ayer estuvo una persona manifestándome que se encontraba en estado de gravedad uno de los miembros de su familia, de ideas algo extraviadas y que no quería confesarse.

Le di una de las medallas con que había sido obsequiado por el R. P. Noguer, y hoy, después de la misa de Coro, tuve el gusto de reconciliarlo con Dios Nuestro Señor, á petición de él mismo, que antes hacía alarde de incredulidad.

Lleno de gratitud, quise comunicarlo á los muy estimables PP. Salesianos para que le den gracias á la Sma. Virgen, ya que mi pequeñez no puede hacerlo de una manera digna.

Estos dos casos, los he presenciado yo mismo y creo de mi deber manifestarlos para la gloria de la Santísima Virgen María.

DOMINGO T. ROMERO, Pbro.

Zacatecas (Méjico), 1 de marzo de 1895.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

MUY SEÑOR MÍO :

El día 4 de abril de 1895, se me extraviaron un talón y una factura, que llevaba en el bolsillo, al ir á cumplir un encargo. Todo asustado me puse á buscarlos y no pudiendo encontrarlos, acudí con todo mi corazón á la Sma. Virgen Auxiliadora, que me concedió la gracia que deseaba. Deseo, pues, que este hecho se publique tanto para mostrar mi agradecimiento á María, como para que otros que se encuentren en semejantes aflicciones acudan á tan bondadosa Bienhechora. Nunca en la vida se me olvidará esta gracia que la Sma. Virgen me ha concedido.

Soy de V. afmo. S. S.

MARIANO ROMO.

NECROLOGÍA.

DON ANTONIO SALA, Pbro.

El 21 del próximo pasado mayo, espiraba á la edad de 59 años, en el Oratorio de Turín, el sacerdote Don Antonio Sala, fortalecido con todos los auxilios de nuestra santa Religión y rodeado de sus hermanos de religión y de algunos de sus parientes.

Nacido en Monticello de Rovagnate, diócesis de Milán, entró en el Oratorio el 5 de marzo de 1863, y después de casi dos años de prueba vistió la sotana de manos de Don Bosco, en octubre de 1864. Cumplidos con gran éxito sus estudios de filosofía y teología al mismo tiempo que desempeñaba varios cargos en el Colegio de Lanzo, se ordenó de sacerdote el 22 de mayo de 1869.

Por su carácter manso y rectitud de espíritu, se atrajo bien pronto el cariño de Don Bosco, el cual, conociendo sus excepcionales dotes, le llamó al Oratorio para confiarle el cargo de Economo de la Casa y más tarde de toda nuestra Pía Sociedad; cargo, que por la voluntad de sus hermanos, desempeñó hasta su muerte. Bajo su inteligente dirección, á más de los muchos colegios que de doce años á esta parte se han abierto en Italia y fuera de ella, se llevaron á cabo las importantes obras de las iglesias y respectivos colegios del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma, y de San Juan Evangelista en Turín, el mausoleo sobre la tumba de Don Bosco y el decorado del Santuario de María Auxiliadora, en Valdoco.

Don Sala, como muy bien decía nuestro amado Rector Mayor en la esquela de defunción mandada á hermanos, parientes y amigos, ha bien

merecido de la Pía Sociedad Salesiana, cuyos intereses procuró aún con detrimento de su salud.

Hacia más de un año que lo trabajaba una enfermedad al corazón y aún cuando se confiaba en la pericia de los médicos y cuidados que se le prodigaban, y más que todo en las oraciones que continuamente por su salud se elevaban á María Auxiliadora, nuestro Señor quiso llevárselo consigo, pues ya estaba maduro para el cielo. ¡Adoremus sus inescrutables designios! María Auxiliadora, por otra parte, quiso sin duda que la acom-

pañara en la celebración de aquella fiesta, que él, por tantos años, se esforzó en hacer lo más solemne posible.

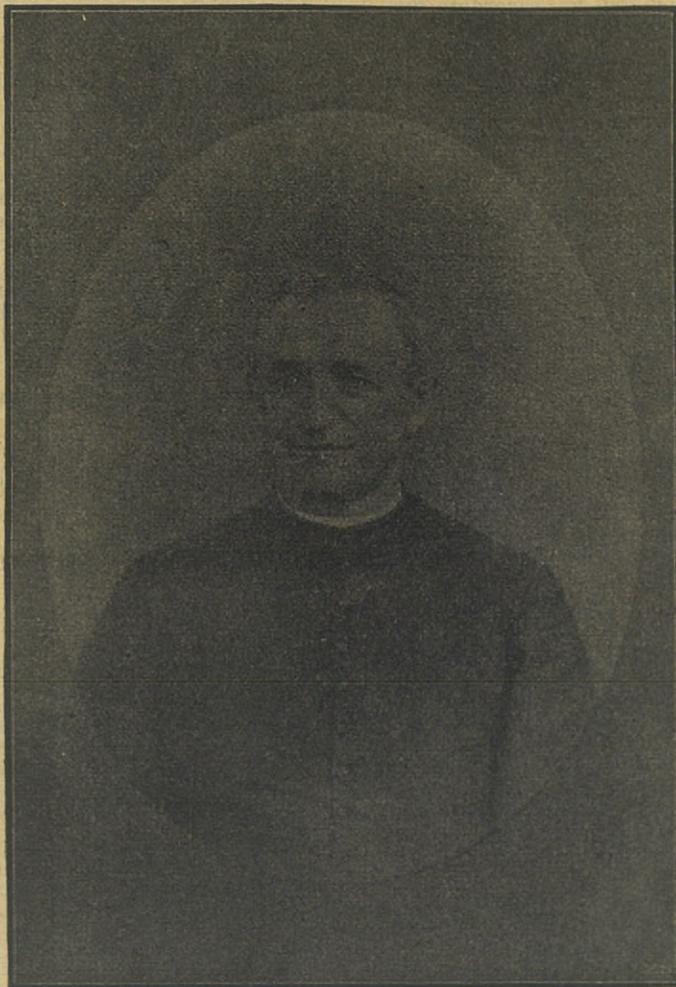
A la conducción del cadáver á la iglesia, á la Misa de *Requiem*, á las exequias y al cementerio, asistieron varios Cooperadores, amigos, las Hijas de María Auxiliadora, representantes del Colegio conocido por *Gli Artigianelli* y un buen número de niñas vestidas de blanco.

El 27 de Junio, en el Santuario de María Auxiliadora, se celebraron las solemnes exequias de los treinta días. Celebró la misa el Prefecto general de nuestra Pía Sociedad y los niños del Oratorio cantaron la misa de *Requiem*, á cuatro voces, del Terziani, y en gran número se acercaron á la Santa Mesa, en sufragio del alma de nuestro amado Superior. El misionero salesiano D. Angel Piccono, director de la Casa de Méjico, leyó la oración fúnebre,

teniendo á la numerosa concurrencia suspendida de sus labios, por la sublimidad de sus conceptos y lo bien que supo retratar á D. Sala.

Suplicamos á todos nuestros lectores se dignen elevar al cielo una plegaria por el descanso eterno del alma del finado.

R. I. P. A.



DON ANTONIO SALA, Pbro.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

Una conversión.

Acaba de verificarse en Constantinopla la conversión de una familia griega, á la cual acompañaron circunstancias en extremo notables.

Una criada perteneciente á la religión cismática y hasta entonces muy fiel, sucumbió á la tentación de robar á su ama dos brazaletes de gran valor. Acosada por los remordimientos de su conciencia, fué á confesarse con un sacerdote también cismático, quien después de haberla preguntado el nombre de su ama, la dijo: « ¡Oh! Esa señora es rica y no necesita los brazaletes; consérvalos vos el uno y dadme á mí el otro. »

Poco tranquila la desgraciada sirvienta con semejante decisión, fué á consultar el caso con un religioso católico, el cual, como era de esperar, le mandó devolver todo, prometiéndola buscarle otra casa si su ama llegaba á despedirla. Hízolo así la criada y después de confesar el delito á su señora, esta se hizo contar muy minuciosamente la historia del robo y las decisiones de los dos sacerdotes cismático y católico, y después de bien enterada, regaló los brazaletes á la criada, diciéndola: « Vé á suplicar á ese sacerdote católico que venga aquí, porque mi marido, mis hijos y yo, con todos los dependientes de la casa, queremos hacernos católicos. »

Exámenes.

Tomamos del excelente *Diario de Lérida* lo siguiente: « Nos escriben de Rialp que ha sido muy bien recibido el resultado de los exámenes que los alumnos del Colegio Salesiano de aquella villa han sufrido en este Instituto provincial, en los cuales han obtenido cuatro certificaciones de sobresaliente y doce de notable. »

» Si se tiene en cuenta lo reciente de la instalación del colegio; el número excesivo de asignaturas que han de estudiar los alumnos y lo que se tardó en determinar las que en definitiva habían de estudiarse en los Institutos después de la reforma del Señor Gróizard, de modo que ya estaba entrado el curso cuando se señalaron textos, se habrá de concluir que el resultado obtenido por el Colegio de Rialp es digno de todo aplauso. »

El descanso del domingo.

El duque Carlos Guillermo de Brunswick que vivía á principios del siglo, dió siempre muy grande importancia á la guarda de los domingos y días de fiesta. Como llegase á saber que los campesinos de cierto lugar tenían la costumbre de reunirse en la taberna á la hora del oficio divino, y pasársela bebiendo todo el tiempo que debían estar en la iglesia, vestido de un redingote abotonado hasta la barba, se instaló en la venta que le habían indicado. Al tiempo que la campana convocaba á los fieles á la oración, llega la turba de descreídos precedida de un gordo y pesado personaje, cuya rubicunda nariz y cara encendida, á leguas le señalaban como á jefe de la divertida tropa. Siéntase á la cabecera de la mesa y obliga al duque á tomar asiento á su lado, por supuesto que no sin haber antes echado una escrutadora mirada de desconfianza sobre convidado tal, que nadie se acordaba haber visto en el querido recinto de la taberna. Entretanto, el ventero había puesto delante del presi-

dente de la mesa un enorme cántaro de aguardiente; éste lo toma entre sus manos, échase al coleteo una buena gaznatada y lo entrega al duque diciéndole: *Pásalo á tu vecino*. Voltea el cántaro y llega al presidente, le da un cordialísimo saludo y lo vuelve á poner en circulación. Cada uno de los convidados, según su orden, lo hacía con delicia y lo dejaba diciendo al más próximo: *Pásalo á tu vecino*. A la tercera vuelta del dichoso cántaro, levántase encendido en cólera el duque, desabotónase el disfraz, y exponiendo á las atónitas miradas de la comparsa su bien conocido uniforme y las insignias de soberano, vuélvese al presidente y le da el más soberbio bofetón de los que humanas mejillas soportaron, diciéndole: *¡Pásalo á tu vecino!* Luego, viendo indeciso al agraciado, tira el duque de la espada y dice: « Cuidado con andar en remilgos y no asentar de firme la mano: porque á cualquiera de vosotros que tal suceda, le será mal contado. » No lo dijo á sordos; pues á esas palabras, levántanse los robustos brazos y comienzan á llover los cachetes del uno al otro extremo de la mesa; cinco, seis de seguida; y peláranse las barbas á guantadas, si, satisfecho el duque con el castigo que á tan incorregible chusma acaba de affigir, no la pusiese en sosiego. Cuentan que el domingo siguiente nadie tuvo la más remota idea de acudir á la taberna.



COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS.

- D^a. Florentina Ramírez — Huelva.
 D^a. Catalina Báez »
 D. Francisco de Paula Orta — Caracas (Venezuela).
 D. Ramón Hermoso »
 D^a. Micaela de Boormand »
 » Merced Castillo »
 » Merced G. de Gordils »
 Sra. Begoña de Quevedo »
 Sr. Dr. Santiago Delgado, Pbro. »
 Sr. D. T. Tejera, Canónigo »
 Sra. I^a. Catalina G. de Wilhelms »
 Sra. D^a. Emilia González »
 » Martina de Castro — Villa de Cura »
 Sr. D. Hermes Cardoro — Maracaibo »
 Sra. D^a. María Luisa Langaray de Molfino — Lima (Perú).
 Sr. D. Agapito Fernández — Méjico.
 » Francisco Escarza — Cuernavaca (Méjico).
 » Jesús Macedo — Cuantillán »
 » Carlos Pozo — Méjico
 » José Carrasco — Otumba (Méjico).
 Sra. D^a. Juana Rubio de Cuevas — Méjico.
 Señorita Monterrubio »
 » Barradas »
 Sra. D^a. Mercedes Lozano Gómez — S. Luis de Potosí (Méjico).
 Sra. D^a. Juana Maza de Dublán — Méjico.
 » Genoveva Cepeda de Morfín — Méjico.
 » Carmen Ortiz de la Huerta »
 » Margarita P. de Cadenas »
 » Felipa Rojas de Ortega »

Suplicamos encarecidamente á nuestros lectores se sirvan avisarnos de la muerte de algún cooperador para incluirlo en esta lista. Igualmente les suplicamos no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad, de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vinculo de la cristiana caridad. Acordémonos que la caridad de que usáremos hacia las benditas Almas del Purgatorio, Dios dispondrá se haga con nosotros después de nuestra muerte.

REQUIEM AETERNAM DONA EIS DOMINE.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSE GAMBINO.
Turín — Tipografía Salesiana.

Mis dificultades. — *¡Pero si yo no tengo fé! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo,* por el P. D. Damás S. J.

La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. *¿Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?* por Mñr. de Segur.

La fé y la Ciencia moderna por el mismo.

Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la *Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin* por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.

Vida de San Luis Gonzaga por el R. P. Rivadeneira.

Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Magtignon.

El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bongiovanni.

Benjamina.

Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.

Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.

Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.

Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.

La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.

Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.

El Poder Temporal del Papa ó la *Cuestión Romana*. Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.

Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales. De los deberes del hombre por Silvio Pellico.

Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orellana.

Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.

Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.

Primer libro de Lecturas graduadas con nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.

Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.

Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione. Leyendas y Tradiciones por Francisco P. de Capella.

La Fe y la Incredulidad.

La Perla escondida por Matilde Bourdón.

Vida del Presbo Salesiano Don Victor Allassonati, por el R. P. Francesia.

El Heroísmo en sotana por el General Ambert.

Taxil. Un varapalo-á las sectas.

Yo he sido impío. Revelaciones espiritistas y masonicas por José Huertas Lozano.

El Dios de otro tiempo por Conrado de Bolanden.

Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.

Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.

Los verdaderos amigos del Pueblo por el II.^{mo} S.r Obispo de Málaga Pts. 0 50

Don Bosco y su Obra por el II.^{mo} Obispo de Milo, hoy día de Málaga * 0 60

Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espinoy, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero * 3 —

Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.

Segunda edición hecha en Barcelona * 2 —

La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco * 0 40

Semana Santa. Texto en latín, con traducción al castellano de las lecciones, espístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.

Don Bosco. *Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras* compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00

Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.

Segunda edición, traducida cuidadosamente y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40

Culpa y Perdón - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.

Traducción española. Cada uno, Pts. . . 0 40

La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.

Tercera edición de lujo, Pesetas . . . 0 50

N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.



PUBLICACIONES RECIENTES

CATECISMO ESPLICADO CON EJEMPLOS

por el Salesiano D. CAMILO ORTÚZAR, Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuesto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; *es el azo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.*

« Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. *Las palabras mueven; los ejemplos arrastran.* El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 en cuadernado.

AL CIELO POR MARIA

por el Presb. Don CAMILO ORTÚZAR,

de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Tip. Salesiana Turín. En rústica . . . Pts. 1.

BOLETIN SALESIANO

AÑO X. - N. 7.

— Publicación mensual —

JULIO de 1895

E-P 6

Rev.^{mo} Sig Rettore

14-7

Ospizio del Sacro Cuore

Via Porta S. Lorenzo 42

ROMA

Conto Corrente della P. S. S. M.